

---

**El año que vivimos en pandemia:  
recuperación económica acelerada y lento  
crecimiento del empleo en la República  
Dominicana**

*Fernando Medina Hernández*

## EL AÑO QUE VIVIMOS EN PANDEMIA: RECUPERACIÓN ECONÓMICA ACELERADA Y LENTO CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA

### RESUMEN

Han transcurrido 18 meses desde la irrupción de la pandemia de la COVID-19. A la estela de contagios y muertes que ha generado se le suma la paralización del aparato productivo, y sus devastadores efectos en la contracción de la actividad económica y en la destrucción de millones de puestos de trabajo en el mundo. La República Dominicana no fue la excepción. El inédito choque de oferta y demanda frenó los notables niveles de crecimiento reportados en las dos últimas décadas. Los efectos de la pandemia impactaron negativamente en la economía propiciando en el segundo trimestre de 2020 la paralización del turismo, el comercio, la industria de la construcción y la minería. El PIB se contrajo - 6.7 por ciento en 2020, y se estima la pérdida de más de 420 mil puestos de trabajo cuando se comparan las cifras del tercer trimestre de 2020 con el cuarto periodo de 2019. Actualmente, asistimos a una fase de reactivación a dos velocidades. La economía se ha recuperado rápidamente, pero el empleo lo hace de manera lenta. El aumento de la productividad se identifica como el factor preponderante para explicar la expansión del PIB, pero se demuestra que su aporte ha perdido fuerza. Se demuestra que el sector informal se ha dinamizado más rápido que el empleo formal. Las cifras acreditan que la pandemia tiene rostro de mujer y el trabajo en el servicio doméstico no se ha recuperado. Entre enero y marzo de 2021 la variación interanual del PIB se ubicó en terreno positivo (creció al 3.1 por ciento), pero persiste un importante déficit de empleos. En este trabajo se hace un balance con el propósito de poner en perspectiva los avances y los desafíos que se debe afrontar para la recuperación del empleo. Si el gobierno mantiene su oferta de campaña de generar 1 millón de puestos de trabajo, deberá diseñar políticas activas para lograrlo. Las cifras advierten las dificultades que existen para cumplir con esa promesa. De no llevar acciones concretas, se corre el alto riesgo de que se postergue el plazo para la eliminación del déficit ocupacional, y finalice el gobierno con resultados magros en materia de ampliación de la planta laboral.

**Palabras clave:** empleo, reactivación del mercado de trabajo, desocupación, productividad, fuerza de trabajo potencial.

### ABSTRACT

18 months have passed since the outbreak of the COVID-19 pandemic. Added to the wake of infections and deaths, is the paralysis of the productive devices, and their devastating effects on the contraction of

economic activity and the loss of millions of jobs in the world. The Dominican Republic was no exception. The unprecedented supply and demand shock slowed down the remarkable levels of growth reported in the last two decades. The effects of the pandemic had a negative impact on the economy, leading to a decrease of tourism, regular commerce, real estate and mining in the second quarter of 2020. The GDP contracted - 6.7 percent in 2020, and the loss of more than 420 thousand jobs is estimated to occur when the figures for the third quarter of 2020 are compared with the fourth period of 2019. We are in the presence of a reactivation phase of two speeds. The economy has recovered quickly, but employment is doing so in a more slowly fashion. The increase in productivity is identified as the preponderant factor in the expansion of GDP, but its contribution has lost strength. It is shown that the informal sector has become more dynamically faster than formal employment. The pandemic has the face of a woman and domestic work has not recovered. Between January and March 2021, the year-on-year variation in GDP was in positive territory (it grew to 3.1 percent), but a significant employment deficit persists. In this work, a balance is made in order to put into perspective the progress and challenges that must be faced for the recovery of employment. If the government maintains its campaign offer to generate 1 million jobs, it must design active policies to achieve it. The figures warn of the current difficulties that exist in fulfilling that promise. If concrete actions are not taken, there is a high risk that the deadline for eliminating the occupational deficit will be postponed, and the government will end with macro results in terms of expanding the workforce.

**Keywords:** employment, reactivation of the labor market, unemployment, productivity, potential workforce.

## AUTORES

**FERNANDO MEDINA HERNÁNDEZ** es especialista en análisis del mercado de trabajo y en el estudio de la pobreza y la desigualdad. Se desempeñó como Subsecretario de Desarrollo Social en México y durante 18 años fungió como Asesor Regional en Políticas Públicas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Actualmente trabaja como consultor independiente asesorando a gobiernos de América Latina en el diseño y evaluación de impacto de políticas públicas, así como en estudio del mercado laboral, mediciones de pobreza y en el diseño de encuestas probabilísticas en hogares y establecimientos económicos.

Fecha de envío: 1 de octubre de 2021

Fecha de aceptación: 22 de octubre de 2021

LICENCIA DE USO

Este documento de trabajo puede ser utilizado bajo licencia Creativecommons



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

## ÍNDICE

|   |    |
|---|----|
| Índice .....  | 5  |
| 1. Introducción .....   | 6  |
| 2. Crecimiento y resiliencia económica .....  | 8  |
| 2.1 Crecimiento económico reciente.....   | 9  |
| 2.2 Expectativas de crecimiento .....   | 13 |
| 3. La oferta y la demanda de mano de obra.....  | 14 |
| 4. La desocupación abierta y la fuerza de trabajo potencial.....                            | 15 |
| 5. La participación laboral.....  | 18 |
| 6. El empleo formal e informal .....  | 20 |
| 7. La demanda de trabajo por sector de actividad.....                                       | 22 |
| 8. Déficit de empleos formales e informales .....   | 25 |
| 9. Pandemia con rostro de mujer .....   | 29 |
| 9.1 Tasa de participación.....  | 30 |
| 9.2 Repercusiones en la fuerza laboral .....  | 32 |
| 9.3 Cambios en la ocupación.....  | 36 |
| 9.4 La ocupación en el servicio doméstico.....  | 37 |
| 9.5 Desocupación .....  | 40 |
| 9.6 Cambios en la desocupación por género.....  | 42 |
| 9.7 Tasa de desocupación ampliada .....   | 43 |
| 10. Crecimiento económico y sus efectos en la ocupación .....                               | 46 |
| 11. El empleo sectorial y la productividad laboral .....                                    | 51 |
| 12. ¿Qué factores explican la productividad? .....  | 55 |
| 12.1 Evaluando los efectos del crecimiento en el empleo y la productividad ..               | 58 |
| 12.2 Factores demográficos y laborales que explican los cambios en la<br>productividad..... | 61 |
| 12.3 Factores sectoriales que explican los cambios en la productividad .....                | 63 |
| 13. Conclusiones .....  | 70 |
| 14. Referencias bibliográficas .....  | 72 |
| Queremos saber su opinión sobre este documento de trabajo .....                             | 74 |

## 1. INTRODUCCIÓN

La pandemia sanitaria y la crisis económica propiciada por la COVID-19 ha generado en América Latina una recesión económica de una magnitud y extensión sin precedentes. De acuerdo a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2020), la contracción de las economías de la región es la más pronunciada desde que se dispone de registros estadísticos (1914 y 1930)<sup>1</sup>. Por su parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha señalado que en el 2020 el producto de la región cayó poco más del 5 por ciento, y en el caso de la República Dominicana por primera vez en un periodo de 15 años la economía se contrajo de manera importante.

Además de su profundidad y alcance, una característica sobresaliente de esta crisis ha sido la velocidad de su impacto. Ante el intempestivo choque de oferta asociado al cierre de las empresas y comercios, así como a las medidas de confinamiento y distanciamiento social, se materializó la abrupta caída en la demanda agregada de parte de hogares, las empresas y las entidades públicas.

La irrupción de la pandemia generó escasez temporal de bienes e insumos, e incluso generó modificaciones intempestivas en los patrones de gasto de las familias. Por citar solo algunos bienes de consumo como los alimentos y bebidas, así como aumentos en los montos asignados a la compra de computadores, tabletas electrónicas y uso de los servicios de conexión a internet, debido a que el confinamiento privilegió el trabajo y el estudio a la distancia desde los hogares. Los cambios en los patrones de consumo y el trastorno en la entrega de suministros, generaron la escasez de componentes, entre ellos los microchips, creando cuellos de botella, por ejemplo, en el sector automotriz.

Debido a la velocidad con la que el virus se dispersó, los efectos más perniciosos sobre la actividad económica y el mundo del trabajo se sintieron con mayor crudeza durante el segundo trimestre de 2020, y en la mayoría de las economías de la región la lenta recuperación del empleo se ha venido prolongando hasta la fecha.

De acuerdo a la Organización Internacional del Trabajo (2021), América Latina y el Caribe ha sido la región más afectada a nivel mundial en términos de la pérdida de horas trabajadas y la reducción de los ingresos laborales. Para 2020, se estima que la caída en las horas trabajadas fue aproximadamente 4 veces más grande que la observada durante la crisis financiera global de 2009.

---

<sup>1</sup> Ver comunicado de prensa <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-covid-19-lleva-la-mayor-contraccion-la-actividad-economica-la-historia-la>

La COVID-19 irrumpió en la región en un contexto de desaceleración económica y la ralentización o reversión de las mejoras laborales logradas en los años precedentes. Asimismo, visibilizó con mayor crudeza las características estructurales de los mercados de trabajo, recordando la presencia de elevados registros de informalidad, rezagos en la productividad, bajos ingresos, brechas salariales y debilidades en los sistemas de protección social y de salud en cuanto a cobertura y suficiencia de las prestaciones. No debe sorprender, por lo tanto, que el colapso macroeconómico haya generado impactos de mayor cuantía en los segmentos más vulnerables, amplificando las brechas laborales y sociales que caracterizan al modelo de desarrollo adoptado.

A pesar de que en muchos países las expectativas de recuperación de la economía para 2021 son auspiciosas, hay que reconocer que son inciertas, por lo que se debe morigerar el optimismo de una cercana reversión de la situación que prevalece en los mercados de trabajo. Esta aspiración se vuelve más crítica si se tiene en cuenta la aparición de variantes del virus que alientan nuevas olas de contagio que dificulta el avance de los lentos procesos nacionales de vacunación iniciados durante el primer trimestre de 2021. La necesidad de extender o reactivar las medidas de confinamiento, la continuidad en el cierre de fronteras y las restricciones para llevar cabo determinadas actividades económicas, podrían traducirse en la ralentización de la recuperación económica, lo que sin duda impactaría en la profundización de las brechas laborales y sociales de los grupos más vulnerables.

Durante la primera parte de 2021 el comportamiento de los precios de las materias primas y la actividad en el comercio internacional han sido alentadores, impulsando la recuperación económica. No obstante, persiste la incertidumbre de su mantención temporal y no existe plena certeza de que pudieran volver a presentarse situaciones que ralenticen la actividad económica mundial.

A poco más de 18 meses de haberse iniciado la pandemia se sugiere examinar los principales impactos de la crisis sanitaria en el mercado de trabajo en la República Dominicana, identificando los retos laborales que persisten, así como los nuevos desafíos que deben asumirse para acometer el diseño de las políticas que permitan recuperar los empleos perdidos, y ayuden a revertir los desafíos estructurales que prevalecen.

El objetivo de este trabajo es examinar la evolución del mercado de trabajo dominicano visibilizando los efectos más perniciosos propiciados por la pandemia de la COVID-19. En la primera sección se pasa revista a la evolución del crecimiento de la economía destacando la resiliencia mostrada para superar los diferentes episodios de crisis ocurridos en los

últimos 20 años. Asimismo, se examina el comportamiento reciente del producto interno bruto (PIB) y se revisan las perspectivas oficiales de crecimiento de las autoridades y de los organismos internacionales especializados.

La tercera sección se avoca al estudio de la oferta y la demanda de mano de obra, mientras que el cuarto apartado examina la relación entre la desocupación abierta y la fuerza de trabajo potencial. En el quinto acápite se pasa revista a la tasa de participación, en tanto que la demanda de trabajo formal e informal se revisa en el sexto apartado. Las secciones 7 y 8 analizan la demanda de empleo por sector de actividad y el déficit de empleo en ocupaciones formales e informales, respectivamente. Por su parte, la novena sección pone de manifiesto que las mujeres han sido las grandes perdedoras de la crisis, en tanto que el décimo apartado vincula el crecimiento de la economía con la composición sectorial del empleo. La sección 11 revisa el vínculo entre la producción sectorial y la productividad. Finalmente, la sección 12 muestra los resultados de la descomposición de la productividad laboral involucrando factores del mercado de trabajo, el producto por personal ocupado y factores demográficos. La última parte presenta las principales conclusiones del trabajo.

## 2. CRECIMIENTO Y RESILIENCIA ECONÓMICA

Los niveles de expansión del PIB observados en la República Dominicana a lo largo de las dos últimas décadas han sido notables, y han convertido a este país en una de las economías de más rápido crecimiento en América Latina y el Caribe.

Posterior al colapso bancario del 2003, que propició la devaluación de la moneda y el aumento de la inflación, se generó una crisis que colapsó la economía y generó la contracción del producto interno bruto. No obstante, en el 2005 se recuperó el dinamismo y la economía retomó la senda del crecimiento sostenido, expandiéndose incluso a niveles más altos que en los años previos a la crisis bancaria.

Por su parte, se reconoce que la República Dominicana afrontó con gran resiliencia la crisis financiera global del 2008. Como se recordará, la contracción económica mundial afectó el desempeño económico de varios países, reportándose en 2008 y 2009 tasas de crecimiento negativo a nivel regional. No obstante, en la República Dominicana la variación interanual del PIB se desaceleró en esos años, manteniéndose en terreno positivo con tasas de crecimiento del 5.3 y 3.5 por ciento,

respectivamente. La capacidad de reactivación de la economía se explica, en gran medida, por las políticas fiscales contra cíclicas que se aplicaron.

Entre 2000 y 2014 el promedio de la tasa de crecimiento se ubicó en 4.6 por ciento, nivel muy superior a la media de los países de América Latina y el Caribe (3.1 por ciento). En el mismo período, el PIB por persona aumentó 3.2 por ciento por año, por encima del 2.6 por ciento estimado como promedio regional anual.

Los logros anotados en materia de crecimiento han sido impulsados por los flujos de inversión extranjera directa, el consumo doméstico – estimulado por las remesas externas- y, en menor medida, por la dinámica de las exportaciones, principalmente, turismo. Asimismo, las reformas económicas introducidas a principios de los años noventa contribuyeron a estabilizar los indicadores macroeconómicos, atrajeron la inversión extranjera y estimularon la puesta en marcha de políticas que impulsaron el crecimiento.

De acuerdo al Banco Mundial<sup>2</sup> en el 2019 el país se encaminaba a cumplir la meta de alcanzar el estatus de alto ingreso para 2030. Sin embargo, el impacto de la COVID-19 impactó la economía, propiciando, en el segundo trimestre de 2020 una aguda contracción en los sectores del turismo, la construcción y la minería. El PIB se cayó 6.7 por ciento en 2020 y se espera que en los próximos dos años crezca al 5.5 por ciento, ubicándose por debajo de su potencial.

Los efectos de la pandemia continúan generando presión sobre los ingresos y los gastos del gobierno, pero se espera que la rápida recuperación que se ha logrado en lo ha transcurrido del 2021, y las mejoras en la eficiencia del gasto público, podrían ubicar el déficit fiscal en niveles manejables. Asimismo, se asume que la gestión efectiva de la deuda y el desarrollo del mercado de capitales podrían contribuir a la sostenibilidad a largo plazo de la deuda y limitar la exposición al riesgo del tipo de cambio.

## 2.1 Crecimiento económico reciente

Durante el primer trimestre de 2021 la economía dominicana creció 3.1 por ciento (véase la Gráfica 1). No obstante, dicha expansión del producto no propició los efectos deseados en materia de generación de empleos. Como se analiza más adelante, la población ocupada se mantuvo sin cambios relevantes, en tanto que el total de desocupados abiertos aumentó por tercer trimestre en forma consecutiva.

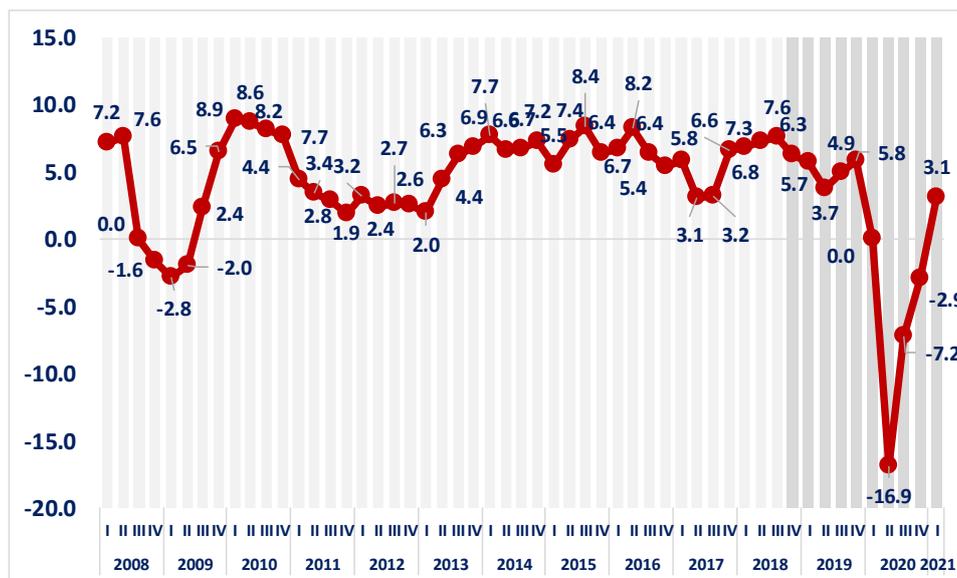
A pesar de que la importancia del PIB en la reactivación de la actividad económica, así como en el bienestar individual y colectivo, su crecimiento

---

<sup>2</sup> <https://www.bancomundial.org/es/country/dominicanrepublic/overview>.

no debiera considerarse como un fin en sí mismo. Un crecimiento económico que no contribuya a generar suficientes puestos de trabajo y mejorar los salarios reales, es un crecimiento que no tendrá efectos positivos en el desarrollo económico y social de las personas.

**Gráfica 1**  
**Producto Interno Bruto 2008-2021**  
**(Tasa de variación inter-trimestral)**



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Central de la República Dominicana, Sistema de Cuentas Nacionales (SCN).

Cuando esto sucede, los beneficios de la dinámica económica se concentran en los dueños del capital y en la población económicamente activa que cuenta con trabajo, tiene buenos ingresos y accede a beneficios sociales, excluyendo del proceso de desarrollo a las personas más necesitadas. Debe recordarse que una parte de los desempleados son personas de escasos recursos. Muchos de ellos pobres y con menos dotaciones de capital humano que funcionan como barrera de acceso al mercado laboral o limitan el aumento de sus ingresos.

El crecimiento económico por sí mismo no se traduce necesariamente en más y mejores empleos, especialmente para los pobres, los vulnerables y los que permanentemente afrontan el riesgo de quedarse atrás. Impulsar el crecimiento del producto es un requisito previo para aumentar el empleo productivo; es el resultado combinado de incrementos en el empleo y en la productividad laboral. Por lo tanto, la tasa de crecimiento

económico establece el techo absoluto dentro del cual pueden tener lugar el crecimiento del empleo y la productividad del trabajo.

Sin embargo, el patrón o la calidad del crecimiento son importantes. El impacto del crecimiento económico en la creación de empleos productivos depende no solo de la tasa de expansión del PIB, sino también de la eficiencia con la que ese crecimiento se traduce en la creación de puestos de trabajo bien remunerados. Esto último depende de factores como la composición sectorial del crecimiento y la intensidad capital-trabajo de la expansión de la actividad económica en los diferentes sectores.

Para que la expansión de la economía se traduzca en bienestar se requiere que el crecimiento incremente el número de puestos de trabajo y la productividad, así como los ingresos laborales. Por tanto, una noción del desarrollo económico desde la perspectiva del empleo debería evaluar en qué medida el crecimiento está cumpliendo con su cometido de generar más y mejores puestos de trabajo, así como sus efectos en el aumento de la productividad por sector económico. Cuando el crecimiento impulsa la transformación productiva se garantiza la sostenibilidad del desarrollo económico en el mediano y largo plazo.

La reacción de la ocupación al desempeño de la economía está vinculada con la política económica. La generación de puestos de trabajo como parte constitutiva de las políticas de crecimiento económico y de reducción de la pobreza, contribuyen a maximizar los beneficios para las personas y a garantizar que el crecimiento sea sostenible e inclusivo.

Mejorar la calidad del empleo y la precariedad laboral debería ser uno de los objetivos en el diseño de la estrategia de crecimiento, especialmente en sociedades como la dominicana en donde prevalece un porcentaje considerable de empleos informales y muchas mujeres y hombres que trabajan, a menudo de forma ardua y con largas jornadas, pero no ganan lo suficiente para satisfacer sus necesidades y para sacar a sus familias de la pobreza.

Los datos más recientes sobre el desempeño de la economía y los principales indicadores del mercado de trabajo para el periodo 2019-2021 dan cuenta de que a pesar de la recuperación de la actividad económica persisten altos registros de desempleo, y la ocupación se recupera a un ritmo más lento de lo deseado. El nivel de empleo estimado para el trimestre enero-marzo de 2021 se ubica por debajo del registrado en el cuarto trimestre de 2019, en tanto que la productividad laboral ha perdido preminencia en la formación del producto interno bruto. Los datos que se analizan en este trabajo confirman que se ha profundizado la precariedad laboral, mostrando que la reactivación de la actividad económica no se ha

manifestado con la fuerza deseada en la recuperación del mercado de trabajo.

De acuerdo al BCRD<sup>3</sup> las cifras del semestre enero-junio del presente año muestran una situación muy auspiciosa. El indicador mensual de actividad económica (IMAE) registró en el mes de junio una expansión interanual de 12.7 por ciento, acumulando un crecimiento del 13.3 por ciento durante la primera mitad del año. Cuando los registros del IMAE se contrastan con lo reportado en junio 2019, se certifica un incremento real del 4.7 por ciento, indicando que el proceso de recuperación está en marcha.

El análisis por sector de actividad advierte que las actividades preponderantes se reportaron en la construcción (42.2 por ciento), las zonas francas (31.7 por ciento), la manufactura local (14.3 por ciento), el transporte y el almacenamiento (13.7 por ciento), la minería (11.4 por ciento) y el comercio (10.7 por ciento). Asimismo, se anotaron variaciones interanuales positivas en la generación de la energía y agua (3.9 por ciento), las comunicaciones (3.5 por ciento), las actividades en hoteles, bares y restaurantes (2.9 por ciento), las actividades agropecuarias (2.4 por ciento), las actividades inmobiliarias y de alquiler (2.2 por ciento) y otras actividades de servicios (1.0 por ciento). Lo anterior significa que el desempeño en todas las ramas de actividad económica se ubicó en terreno positivo.

Existe coincidencia entre las autoridades y los agentes económicos de que la recuperación económica se está gestado a una velocidad superior a lo previsto, reconociendo que la reactivación se ha beneficiado de los estímulos monetarios que representaron aproximadamente un 5 por ciento del PIB, así como los apoyos fiscales que se entregaron a las familias para reactivar la demanda. A la fecha, la tasa de política monetaria se mantiene en el mínimo histórico de 3 por ciento, en tanto que el programa de estímulos propició una provisión de liquidez al sector privado por un monto de RD\$215 mil millones.

Los sectores que más se beneficiaron del plan de estímulos fueron las actividades comerciales y las de las medianas y pequeñas empresas por un monto de RD\$91,684 millones, en tanto que las industrias dedicadas a la manufactura recibieron apoyos por un total de RD\$24,281 millones, las empresas del sector de la construcción dispusieron de RD\$18,776 millones, en tanto que las dedicadas a las exportaciones accedieron a RD\$6,821 millones y el monto destinado a los hogares se estima en RD\$32,935 millones.

---

<sup>3</sup> <https://www.bancentral.gov.do/a/d/5148-bcrd-informa-que-la-economia-dominicana-crecio-133--en-el-primer-semester-del-ano-2021>

Por su parte, las operaciones crediticias destinadas al sector privado en moneda nacional continuaron aumentando a una tasa del 8.0 por ciento. Asimismo, a pesar de los incrementos anotados en los precios internacionales de algunas materias primas y de las distorsiones que se han afrontado en el funcionamiento de las cadenas de suministros, así como el aumento de los contenedores y de los fletes globales, se reporta una reducción en los precios internacionales de algunos bienes agrícolas como el maíz (- 27.8 por ciento), en tanto que el precio del trigo y la soya han caído -11.4 y -15.8 por ciento respectivamente. Ante este escenario, cabría esperar que los precios al consumidor deberían reducirse en los próximos meses, atenuando con ello las presiones inflacionarias internas. Lo anterior hace suponer a las autoridades monetarias que al finalizar el año la inflación converja a la meta fijada por el ente emisor que se ubique en el rango del 4 por ciento.

## 2.2 Expectativas de crecimiento

Con respecto a las expectativas de crecimiento para el 2021, el Banco Central estima la variación interanual del producto interno bruto entre 8.0 y 9.0 por ciento, e incluso se ha señalado que, debido a que la recuperación se está logrando más rápido de lo previsto, la proyección de crecimiento de la economía podría incluso ubicarse en un rango entre 9.0 y 10.0 por ciento.

Estas previsiones están en línea con las proyecciones del Banco Mundial (2021) que estima una tasa de crecimiento del PIB del 5.5 por ciento para 2021 y 4.8 por ciento para 2022. Por su parte, el Fondo Monetario Internacional (2021) ha corregido al alza sus perspectivas de crecimiento, previendo una tasa de variación interanual del 7.9 y 4.7 por ciento para 2021 y 2022, respectivamente.

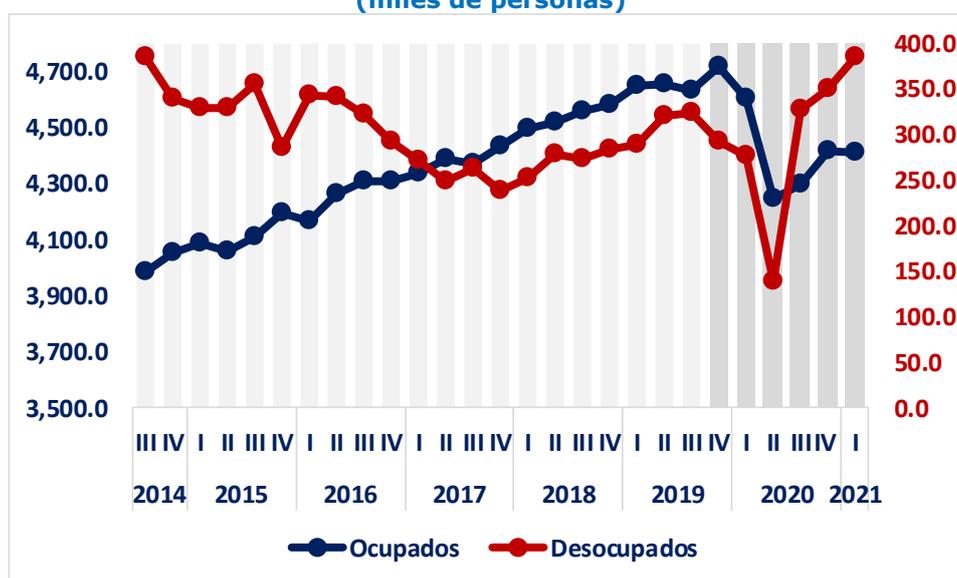
Por su parte, BofA Global Research (2021) mejoró los escenarios de crecimiento del 7.9 y 4.7 por ciento para 2021 y 2022, respectivamente. Esta entidad afirma que no sorprendería un crecimiento del 10 por ciento para 2021. El estudio señala que los ingresos fiscales están por encima de las proyecciones presupuestarias y el déficit de cuenta corriente se está ampliando debido a una mayor absorción. Asimismo, indica que la fuerte expansión del primer trimestre, (3.5 por ciento ajustada por estacionalidad), propiciará un efecto de arrastre bastante grande para el resto del año. Señala que, si el crecimiento de los siguientes trimestres es cero, el aumento del PIB al cierre del 2021 sería del 8 por ciento.

### 3. LA OFERTA Y LA DEMANDA DE MANO DE OBRA

**D**urante tres trimestres consecutivos se han concretado mejoras sustantivas en la actividad económica. Después de 12 meses de recesión, la tasa de variación interanual del PIB se ubicó en terreno positivo reportando un incremento del 3.1 por ciento en el primer trimestre de 2021. No obstante, dicha expansión no tuvo repercusiones favorables en los indicadores de ocupación ni de cesantía (ver la Gráfica 2) evidenciando que, después de cinco trimestres de pandemia, se amplió el desacople entre la oferta y la demanda de mano de obra.

No cabe duda de que asistimos a una fase de recuperación que se desarrolla a dos velocidades. Observamos la rápida reactivación de la actividad económica, coexistiendo con el estancamiento del empleo y el aumento de la desocupación abierta. El PIB está aumentando a buen ritmo, pero la generación de empleo va mucho más lenta afectando con ello la recuperación de la demanda laboral.

**Gráfica 2**  
**Ocupados y desocupados abiertos 2014-2021**  
(miles de personas)



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Las empresas de los sectores que lideraron la expansión del PIB no han tenido la capacidad de generar más empleos. Se conjetura que estarían creciendo a partir de mejoras en la productividad o invirtiendo en

maquinaria y tecnología, y no necesariamente a partir del aumento de planta laboral. También se conjetura que los sectores que están impulsando el crecimiento no son intensivos en mano de obra.

Los datos confirman una leve reducción en el total de puestos de trabajo entre el cierre del cuarto trimestre de 2020 y el primer cuarto del 2021, al tiempo que confirman que la demanda de mano continuó superando la oferta de empleos. El total de población en situación de desocupación abierta continuó aumentando y en el periodo enero-marzo de 2021 se ubicó en un registro cercano a las 380 mil personas que no esa fecha no habían podido reingresar al mundo del trabajo.

En el caso de la ocupación, se confirma que el empleo se ha venido recuperando cuando los guarismos del primer cuarto de 2021 se comparan con los registros pre pandemia del cuarto trimestre de 2019, sin desconocer que persiste un déficit de 302 mil plazas laborales.

#### **4. LA DESOCUPACIÓN ABIERTA Y LA FUERZA DE TRABAJO POTENCIAL**

**P**osterior a la inédita reducción del total de fuerza de trabajo desocupada del segundo periodo del 2020, por tercer trimestre consecutivo la desocupación abierta continuó aumentando, en tanto que la fuerza de trabajo potencial, después de un rápido descenso, presentó un punto de inflexión y se mantuvo sin cambios relevantes (ver la Gráfica 3).

Este comportamiento era absolutamente previsible si se tiene en cuenta que tan pronto se puso fin al confinamiento, miles de personas que, por decisiones metodológicas habían sido excluidas de la fuerza laboral, reactivaron la búsqueda de una plaza de trabajo. Aquellas que no la consiguieron fueron ubicadas en la población económicamente activa (PEA) en calidad de desempleados.

**Gráfica 3**  
**Población desocupada 2014-2021**



Fuente: Elaboración propia con base a datos del Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

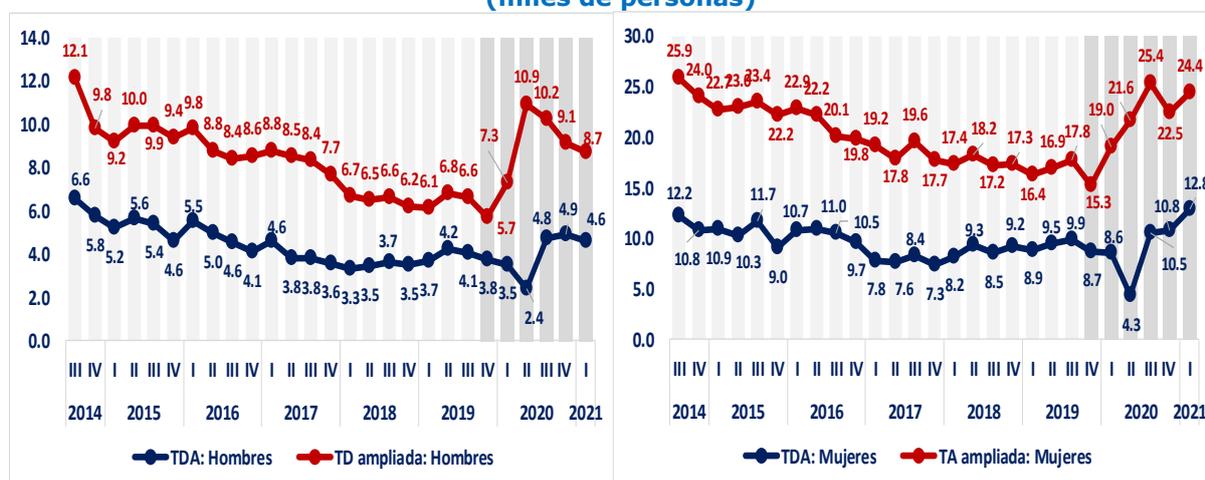
En el trimestre enero-marzo de 2021 de la ENCFT se estimó la tasa de desocupación abierta en 8 por ciento (TDA), que representa un incremento 0.6 puntos porcentuales (p.p.) cuando se le compara con el registro del cuarto trimestre de 2020. Este aumento significa que 384,770 personas que buscaron activamente empleo no lograron conseguirlo; esta cifra representa alrededor de un 10 por ciento más que el trimestre anterior.

Cabe enfatizar que la TDA cuantifica en forma parcial la subutilización de fuerza de trabajo. Por lo tanto, cuando el análisis del déficit de empleo se concentra en este indicador, se corre el riesgo de obtener una mirada sesgada y acotada que no permite dimensionar la verdadera magnitud de la subutilización de la mano de obra durante los tiempos más agudos de la crisis de la COVID-19.

Al respecto, la Gráfica 4 confirma que durante la pandemia la mejor expresión de la pérdida de puestos de trabajo se pondera a partir del aumento de la fuerza de trabajo potencial (FTP). Mientras que en el segundo trimestre de 2020 el total de desocupados se ubicó en su nivel histórico más bajo (139,168 personas), la FTP aumentó a casi 643 mil personas; es decir, un registro 4.6 veces superior a los desocupados abiertos. Queda en evidencia que la contracción de la actividad económica no incidió en la reducción de la desocupación. Lo que hay detrás de esta tendencia se asocia a la decisión metodológica de clasificar como parte de la FTP a las personas que a causa de la pandemia perdieron su trabajo.

Cuando la subutilización de la mano de obra se examina por género, quedan en evidencia las marcadas diferencias entre el total de hombres y mujeres ubicadas en la desocupación abierta y en la ampliada, en desmedro de mano de obra femenina. Las cifras confirman que tan pronto se suprimieron las restricciones de confinamiento, la FTP salió a la búsqueda de trabajo, pero no todos tuvieron la fortuna de encontrar un empleo. Por lo tanto, muchas de esas personas que, habían sido clasificadas como inactivas, fueron registradas como desocupadas, elevando con ello el nivel de la TDA de hombres y mujeres. En la medida de que la FTP no retorne a los niveles reportados durante el cuarto trimestre de 2019, podría darse el caso que la desocupación de hombres y mujeres continúe escalando al menos durante uno o dos trimestres más.

**GRÁFICA 4**  
**Tasa de desocupación abierta y ampliada por género 2014-2021**  
**(miles de personas)**



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

La pérdida de empleos afectó en mayor medida a las mujeres. Del déficit observado durante el primer trimestre de 2021 se estima que dos terceras partes de la población desocupada (256,229) correspondía a mano de obra femenina. También se confirma el aumento de la brecha de género en desmedro de las mujeres a partir del comportamiento observado en la tasa de desocupación ampliada (TA ampliada), que equivale al indicador SU3.

Antes de la irrupción de la pandemia, la TD ampliada masculina se ubicó en 5.7 por ciento y en el segundo trimestre de 2020 aumentó a 10.9 por ciento; es decir, un incremento de 5.2 p.p. En el caso de las mujeres, el indicador inició en 15.3 por ciento y se empinó 10.1 p.p. para ubicarse en 25.4 por ciento en el mismo periodo.

Conforme al marco al marco conceptual utilizado, se postula que sí las personas que fueron expulsadas de su trabajo se hubiesen clasificado correctamente como desocupadas, es probable que en estos momentos la TDA ya estaría mostrando una tendencia a la baja. Entre el cuarto trimestre de 2019 y el primer cuarto de 2020 el total de desocupados hubiera aumentado de manera abrupta, para posteriormente descender con el mismo vigor que lo ha hecho hasta ahora la fuerza de trabajo potencial.

## 5. LA PARTICIPACIÓN LABORAL

Como se aprecia en la Gráfica 5 la tasa de participación (TP) se mantuvo sin cambios entre el cuarto trimestre de 2020 y el primer periodo del 2021. Por segundo trimestre consecutivo el indicador se estimó en 56.8 por ciento, ubicándose 4.7 p.p. por debajo del valor estimado al cierre del 2019.

Los datos permiten conjeturar que pudieran transcurrir varios trimestres para que la TP vuelva a recuperar el nivel pre pandemia. Es probable que se deba esperar al 2022 para que el indicador asuma niveles iguales o superiores del 60 por ciento de la PET reportados en 2018.

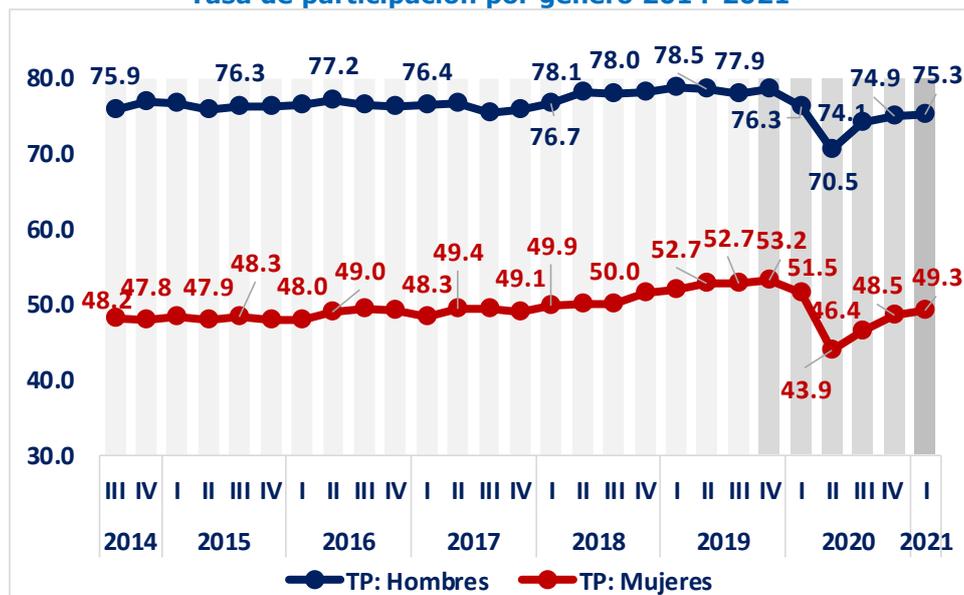
**Gráfica 5**  
**Tasa de participación 2014-2021**



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

La TP registró su nivel más bajo en el 2o trimestre de 2020 (54.8 por ciento). Posteriormente se ubicó en 55.4 a 56.6 por ciento en el tercero y cuarto trimestre de 2020, respectivamente. No obstante, se advierte una contradicción en la trayectoria de este indicador en el promedio nacional tanto para los hombres como para las mujeres. El análisis por género revela que en el primer trimestre de 2021 la TP se estimó en 75.3 por ciento para los varones y 49.3 por ciento en el caso de las mujeres (véase la Gráfica 6).

**Gráfica 6**  
**Tasa de participación por género 2014-2021**



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Se confirma, para ambos géneros, el aumento de la TP por tres trimestres consecutivos, en tanto que el promedio nacional, después de incrementarse dos periodos, se mantuvo inalterado entre el cuarto trimestre de 2020 y el primer tramo de 2021.

También se confirma que las brechas estructurales del mercado de trabajo dominicano se agravaron ante la presencia de la COVID-19. La disparidad que se advierte en la TP por género, -26 p.p.-, pone en evidencia que las barreras de acceso que confrontan las mujeres para insertarse en el ámbito laboral continúan representando un rasgo constitutivo del mercado de trabajo dominicano. Cuando el dato del trimestre enero-marzo de 2021 se compara con el publicado al cierre del 2019, se advierte una diferencia de 1.2 p.p. en la TP femenina, mientras que masculina mantuvo una diferencia de 2.6 p.p. en el mismo periodo.

## 6. EL EMPLEO FORMAL E INFORMAL

Los efectos más perniciosos de la pandemia se resintieron con mayor intensidad en el segundo trimestre de 2020. En contextos inéditos de crisis como la actual, para evaluar el comportamiento del mercado laboral se sugiere examinar el volumen de empleo y la tasa de ocupación; si se tiene en cuenta que, para las autoridades y los diseñadores de políticas, el interés debiera concentrarse en cuantificar con acuciosidad la destrucción de puestos de trabajo.

En situaciones en que la medición del desempleo no se apega estrictamente a los lineamientos definidos por la OIT, la tasa de desempleo no debiera priorizarse para ponderar sus efectos en el mundo del trabajo. El que la recesión haya tenido origen sanitario, propició que la participación laboral resultara seriamente afectada, restándole relevancia al estudio de la tasa de desocupación con el propósito de cuantificar la destrucción de puestos de trabajo. Persistir en el uso de la TDA como el indicador principal para analizar la subutilización de mano de obra, podría introducir distorsiones en los análisis, e incluso influenciar la adopción de políticas públicas inapropiadas para superar la crisis laboral que afronta el país.

Reconociendo que los efectos de la pandemia no se han disipado, es importante reconocer las señales que advierten de la recuperación del empleo, pero a una velocidad más lenta de lo deseado. Durante el primer trimestre de 2021 se estimaron 4,413,383 personas con un puesto de trabajo, que resulta estadísticamente igual al valor reportado en el trimestre precedente (4,414,601) (véase la Gráfica 7).

**GRÁFICA 7**  
**Población ocupada 2014-2021**



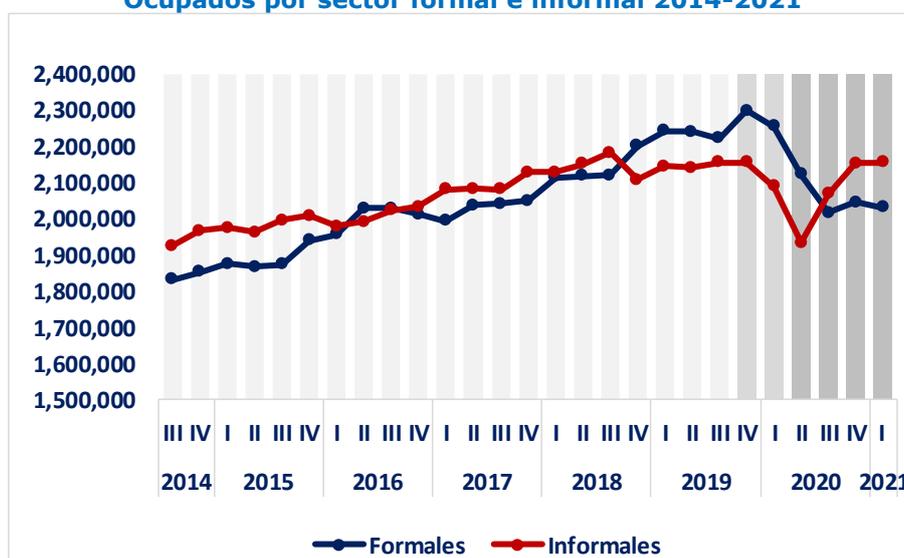
Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Cuando el total de ocupados del periodo enero-marzo de 2021 se compara con el cuarto trimestre de 2019 (4,716,189), se confirma un déficit de 302,807 puestos de trabajo. Del total de ocupados, 2,030,713 personas trabajaron en empresas formales, públicas y privadas, así como en negocios que garantizaban las prestaciones sociales. Por su parte, 2,156,669 trabajadores realizaron actividades en el sector informal, en tanto que 226,001 personas llevaron a cabo su actividad económica principal en hogares particulares en calidad de trabajadores del servicio doméstico (véase la Gráfica 8).

Después de que las actividades económicas formales habían logrado superar a las ocupaciones informales, la crisis sanitaria revirtió esta tendencia y a partir del tercer trimestre de 2020 se advierte el predominio de la economía informal en el empleo, así como en la generación de puestos de trabajo.

Esta situación es relevante si se tiene en cuenta que la rápida recuperación de la economía no se explica por la expansión del empleo en los sectores que de acuerdo a las cifras oficiales reportaron la mayor tasa de crecimiento. Como se examinará más adelante, el repunte de la ocupación se explica, principalmente, por la generación de oportunidades laborales en el sector informal de la economía.

**Gráfica 8**  
**Ocupados por sector formal e informal 2014-2021**



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

## 7. LA DEMANDA DE TRABAJO POR SECTOR DE ACTIVIDAD

Para profundizar en el estudio de los avances logrados en materia de ocupación, se sugiere examinar los cambios en la planta laboral fijando como referencia las estimaciones de la fase pre pandemia.

Al respecto, la Gráfica 9 compara la población ocupada por sector de actividad entre el primer tramo de 2021 y los registros del cuarto trimestre de 2019. Con contadas excepciones, se confirma que, en la mayoría de las actividades económicas, prevalece un déficit de puestos de trabajo que no ha permitido la recuperación del mercado laboral.

El aumento de las ocupaciones formales e informales se reportaron en algunos de los sectores que lideraron la expansión del PIB como las industrias de la Construcción, de la Electricidad, Gas y Agua, así como en las tareas de Transporte y Comunicaciones, las cuales lograron recuperar los niveles de empleo del cuarto trimestre de 2019, e incluso generaron algunos nuevos puestos de trabajo.

No obstante, la capacidad de estas ramas de actividad para ampliar la planta laboral resultó muy limitada, lo que permite conjeturar, que el aumento del valor agregado del primer trimestre de 2021 podría asociarse al aumento de la productividad, y no necesariamente a la contratación de mano de obra.

Las estimaciones de la Gráfica 9 confirman que falta reponer alrededor de 268 mil puestos de trabajo –formales e informales- para retornar a los niveles pre pandemia. Asimismo, se estima que es necesario restablecer 34,620 plazas más, para que el personal que trabajaba en el servicio doméstico vuelva a reinsertarse en su ocupación principal.

**Gráfica 9**  
**Ocupados formales e informales por sector de actividad:**  
**4º trimestre de 2019 y 1er trimestre de 2021**  
**(miles de personas)**



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Al respecto, cabe reconocer que la reactivación del empleo en el servicio doméstico está supeditado al pleno funcionamiento de la economía. Para que los hogares decidan incorporar nuevamente personal de apoyo, requieren disponer de recursos económicos para contratar ayuda. De ahí, la relevancia de mantener los apoyos fiscales a las personas que no han logrado reinsertarse al mundo del trabajo, o de aquellas que a pesar de que tienen un empleo no disponen de ingresos suficientes para retomar su nivel de actividad y de vida pre pandemia.

Los déficits de ocupación de mayor cuantía prevalecen en las actividades que se realizan en Hoteles, Bares y Restaurantes (86 mil plazas), en las acciones asociadas a otros servicios de mercado (59 mil), en el sector de las industrias (48 mi) y en las labores agropecuarias con casi 40 mil empleos.

Por su parte, las actividades turísticas registraron aumentos en el personal ocupado durante el segundo semestre de 2020. No obstante, a pesar de los esfuerzos realizados por el gobierno para impulsar la reactivación de este sector, aún falta reponer alrededor de 86 mil puestos de trabajo en establecimientos económicos que funcionan como hoteles, bares o restaurantes (ver la Gráfica 10).

**Gráfica 10**  
**Cambio en el total de ocupados (miles de personas)**



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Si las autoridades desean poner en marcha políticas públicas para impulsar la recuperación del empleo, deberán concentrar los esfuerzos en los sectores que tradicionalmente han sido preponderantes para la generación de puestos de trabajo.

La Gráfica 11 entrega información que permite conocer la participación de los distintos sectores en la generación de empleos. Confirma que 73 de cada 100 personas llevaron a cabo su actividad principal en 6 sectores: Comercio (22.4 por ciento), Otros Servicios (14.0 por ciento), las Industrias Manufactureras (10.6 por ciento), la Agricultura y la Ganadería (8.9 por ciento), Transporte y Comunicaciones (8.7 por ciento) y la Construcción (8.3 por ciento).

**Gráfica 11**  
**Ocupados por sector de actividad: 1er trimestre de 2021**  
**(% de ocupados)**



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

A pesar de la importancia que en el país se le asigna al desarrollo del turismo, cabe señalar que solo 7 de cada 100 personas que trabajan realizan sus tareas en Hoteles, Bares y Restaurantes. Asimismo, se estima que en el 2020 este sector contribuyó con el 7.4 por ciento del valor agregado bruto, el cual se redujo al 4.4 por ciento durante el primer semestre de 2021, confirmando que los establecimientos del sector no han logrado retornar a los niveles de empleo y actividad pre pandemia.

## 8. DÉFICIT DE EMPLEOS FORMALES E INFORMALES

**E**n la República Dominicana las ocupaciones informales involucran a poco más de la mitad de la fuerza laboral. Las cifras validan que este fenómeno es una característica estructural del mercado laboral, corroborando que 52 de cada 100 personas realizan su actividad económica en actividades o establecimientos informales.

En el país existen miles de unidades económicas afiliadas a este segmento del mercado de trabajo, y se cuentan por miles los trabajadores que todos los días se ganan la vida en condiciones de informalidad. Estas actividades involucran una diversidad de situaciones que se manifiesta en formas variadas. Las políticas y medidas orientadas a facilitar la transición a la

formalidad requieren tener en cuenta las circunstancias que enfrentan las unidades económicas o los trabajadores en diferentes sectores.

El trabajo en la economía informal se caracteriza por realizarse en lugares pequeños o en la vía pública, en condiciones de inseguridad y muchas veces insalubres, involucrando a personas con falta de competencias y baja productividad, que perciben ingresos bajos o irregulares, afrontan horarios de trabajo prolongados y barreras de acceso a la información, al disfrute de prestaciones sociales, a los mercados de la información, a las instancias de financiamiento, a la capacitación y a la formación profesional, así como al conocimiento y al uso de la tecnología.

Los trabajadores informales no son reconocidos por los sistemas administrativos oficiales, ni tampoco son registrados, regulados ni protegidos por la legislación laboral ni por las instituciones que brindan protección social. Entre los determinantes de la informalidad se identifican el contexto económico, los marcos jurídicos, normativos y políticos, y ciertos factores microeconómico, como bajo el nivel de educación, discriminación y la pobreza, así como a la falta de acceso a recursos económicos, a la propiedad y a los servicios de intermediación financiera.

Para que el empleo retorne a los niveles pre pandemia, se debe tener presente que el déficit ocupacional se concentra fundamentalmente en el sector formal de la economía. Como se advierte en la Gráfica 12, es necesario restituir alrededor de 268 mil plazas formales. Esta situación se comprende, reconociendo que la crisis sanitaria propició la quiebra de empresas y la descapitalización de negocios y comercios formales que se vieron obligados a depurar la planta laboral. Hasta ahora, muchas empresas no han logrado capitalizarse y por tanto no cuentan con los recursos para recontratar al personal que tuvieron que despedir ante la irrupción de la pandemia.

El examen de los datos desvela que los sectores que impulsaron la expansión del PIB en el primer tramo de 2021, no contribuyeron a la expansión de las ocupaciones formales. En el primer trimestre de este año, el personal contratado en la industria de la construcción, en los servicios del transporte y las comunicaciones, en las industrias manufactureras, así como en actividades comerciales, se ubicó por debajo de las estimaciones del cuarto trimestre de 2019.

**GRÁFICA 12**  
**Ocupados formales por sector de actividad:**  
**4º trimestre de 2019 y 1er trimestre de 2021 (miles de personas)**



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Los datos de la Gráfica 13 confirman que la reactivación del mercado de trabajo a partir del 2020 se explica fundamentalmente por el impulso de las actividades informales. Asimismo, demuestran que en este segmento del mercado de trabajo el déficit ocupacional es de menor cuantía que el estimado para el sector formal de la economía.

**GRÁFICA 13**  
**Ocupados informales por sector de actividad:**  
**4º trimestre de 2019 y 1er trimestre de 2021 (miles de ocupados)**



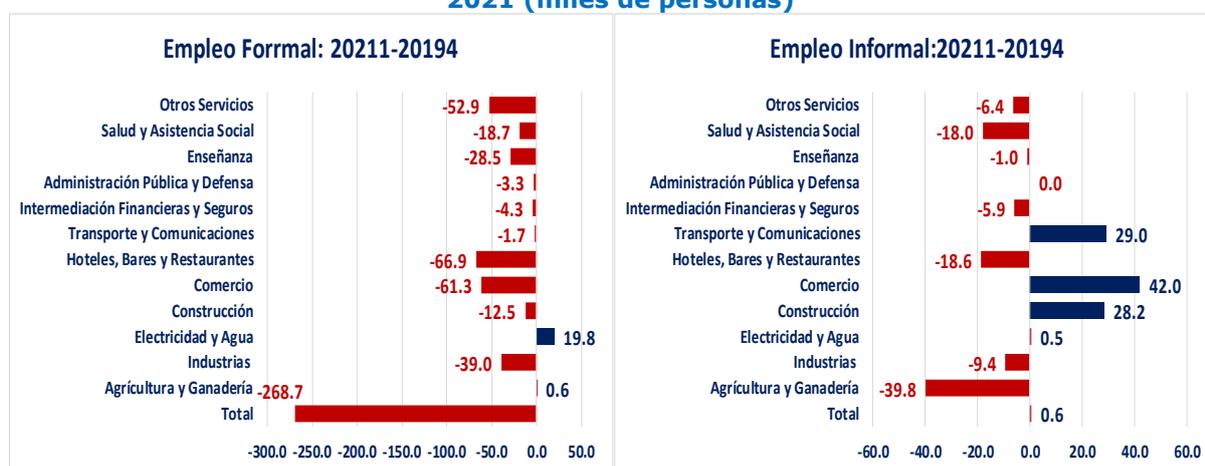
Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Esta situación se explica si se tiene en cuenta que posterior a la irrupción de una crisis económica, es habitual que primero se reactive sean las actividades informales. Tan pronto se relajaron las medidas de contención sanitaria y se autorizó la movilidad de las personas, los asalariados informales y los trabajadores por cuenta propia salieron a las calles y retomaron sus tareas habituales en diversas actividades económicas informales.

Para profundizar en el estudio de este fenómeno es útil comparar la evolución del empleo formal e informal entre el cuarto trimestre de 2019 y el primer cuarto de 2021. El contraste es particularmente relevante cuando el foco de atención se concentra en aquellos sectores que impulsaron el crecimiento de la economía.

Como se ilustra la Gráfica 14, la recuperación del empleo en los sectores del Transporte y Comunicaciones, el Comercio y en la Construcción, se materializó principalmente en el sector informal de la economía. Al respecto, cabe preguntarse qué explica la notable expansión del valor agregado en el sector de la construcción, considerando que, en la fase de reactivación de las obras interrumpidas por la pandemia no se recurrió a la contratación intensiva mano de obra, y en aquellos casos en que se llevó a cabo está se realizó en el sector informal.

**Gráfica 14**  
**Cambio en el total de ocupados: 4º trimestre de 2019 y 1er trimestre de 2021 (miles de personas)**



Fuente: Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Una situación similar se presenta cuando en las labores de transporte y comunicaciones. En efecto, el panel izquierdo de la gráfica confirma el déficit de puestos formales en el sector, en tanto que el segmento de la informalidad acredita la ampliación del personal ocupado en un monto de

29 mil trabajadores. Tanto en la construcción como en esta rama de actividad, se confirma que la expansión de la ocupación fue impulsada por la contratación de mano de obra informal.

La única actividad en la que se recuperaron los puestos de trabajo formales fue en el sector de la Electricidad, Gas y Agua. Como fue señalado, estas empresas, además de que lograron reposicionar los empleos cancelados, tuvieron capacidad para ampliar en forma modesta la planta laboral. No obstante, se sabe que su contribución al empleo y al PIB no es preponderante, por lo que es poco probable que estas actividades hayan sido decisivas en el aumento de la actividad económica.

## 9. PANDEMIA CON ROSTRO DE MUJER

La división sexual del trabajo se expresa en el tipo de ocupaciones en las que participan preferentemente las mujeres: servicios, comercio y actividades en algunas de las industrias manufactureras, y por cierto en el servicio doméstico.

Habitualmente las mujeres reciben remuneraciones inferiores a la de sus pares varones por la misma labor, desempeñan sus tareas en condiciones precarias y últimamente protagonizan los cambios introducidos por la globalización en materia de precarización laboral y trabajo contratado, a domicilio, no regulado.

Adicionalmente, las mujeres se han incorporado al mundo del trabajo sin abandonar los roles que la cultura predominante tradicionalmente les ha asignado. Además de que participan en el ámbito laboral, continúan asumiendo las responsabilidades de la mantención de la casa y el cuidado de los hijos. Esta situación se traduce en que muchas mujeres desempeñan jornadas laborales parciales las que generalmente no están sujetas a ningún tipo de regulación, y por lo general perciben menores remuneraciones.

Debido a lo anterior, los planes de recuperación del empleo deben poner énfasis en políticas para favorecer la reinserción laboral de las mujeres, considerando que fueron especialmente golpeadas por una crisis que originó importantes salidas de la fuerza de trabajo, aumento del desempleo y grandes demandas de cuidados no remunerados.

El repliegue temporal de las mujeres del entorno laboral dejó a miles sin empleo y sin recursos. Lejos de aminorar sus responsabilidades las exacerbó. Además de hacerse cargo de sus habituales responsabilidades

al interior de sus hogares, tuvieron que asumir el compromiso de atender a los niños, llevar a cabo el seguimiento a sus labores educativas a distancia, garantizarles conectividad a los miembros del hogar, destinar tiempo al cuidado de los envejecientes y los enfermos, entre otras muchas responsabilidades.

En este trabajo se confirma una caída sin precedentes en el número del personal ocupado, y se da cuenta del aumento inusual de la fuerza laboral potencial, así como en el total de personas fuera de la fuerza laboral. Asimismo, desvelan, por una parte, reducciones inesperadas en el nivel de desocupación, e incrementos sorprendentemente modestos en el total de desempleados, entregando señales poco claras de los verdaderos efectos de la pandemia en la destrucción de plazas laborales.

La crisis no ha amainado y sus devastadores estragos han exacerbado las brechas laborales de género. De un día para otro, miles de mujeres fueron expulsadas de su empleo y se quedaron sin ingresos. Bastaron unos cuantos meses para que se anularan los progresos que con tanto esfuerzo habían logrado en materia de inserción laboral.

### 9.1 Tasa de participación

La participación femenina en el mercado de trabajo continúa siendo baja cuando se le compara con los registros de sus pares varones. Mientras que la tasa de participación masculina ha superado en varios trimestres el umbral del 78 por ciento, en el caso de las mujeres el registro más favorable se alcanzó en el tercer trimestre de 2019 con una TP del 52.7 por ciento (ver la Gráfica 15).

La contracción económica generó caídas en la TP propiciando que en el segundo periodo de 2020 el valor del indicador se ubicara en niveles de 70.5 y 43.9 por ciento para hombres y mujeres, respectivamente. Posteriormente la participación laboral para ambos géneros mejoró en forma progresiva. No obstante, al cierre del primer trimestre de 2021 la TP masculina y femenina asumieron valores de 75.3 y 49.3 por ciento, que se mantienen por debajo de los mejores niveles reportados desde que inició el seguimiento trimestral del mercado de trabajo.

**Gráfica 15**  
**Tasa de participación por género 2014-2020**  
**(porcentaje con respecto a la PET)**



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Una manera de visibilizar las diferencias en la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo se logra a partir de los resultados que se ilustran en la Gráfica 16. Quedan en evidencia las diferencias en el nivel de participación de los hombres y de las mujeres, sin desconocer los logros en la inserción laboral femenina. Además de que las mujeres han incrementado su inserción laboral, también han logrado reducir la brecha relativa de género en la TP. Transitaron de un máximo de 16.1 veces, en el cuarto trimestre de 2014, a una diferencia del 48 por ciento durante el tercer periodo de 2019.

**Gráfica 16**  
**Cociente de la tasa de participación por género 2014-2020**



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

La crisis sanitaria deshizo buena parte del camino andado y exacerbó las diferencias de género, propiciando que el indicador retrocediera al valor de 1.48, ubicándose a fines del 2020 en 1.54 veces que se asemeja al valor consignado para el tercer trimestre de 2016. A pesar de la recuperación económica lograda en la primera mitad del 2020, durante el trimestre enero-marzo de 2021 la brecha relativa en la TP entre hombres y mujeres se mantuvo en un nivel similar al reportado en el último tramo de 2020.

## 9.2 Repercusiones en la fuerza laboral

Otra manera de ponderar los impactos de la pandemia en el mercado de trabajo se logra examinando la trayectoria de la población masculina adscrita a la fuerza laboral, así como aquella que no guarda relación con el funcionamiento del mercado de trabajo (véase la Gráfica 17).

**Gráfica 17**  
**Población masculina dentro y fuera de la fuerza laboral 2014-2020**



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Históricamente la brecha entre ambos grupos ha sido muy extendida, concentrándose el mayor contingente de personas en la población económicamente activa (PEA). No obstante, como resultado de la pandemia la diferencia entre ambos grupos se acotó inexplicablemente durante el primero y el segundo trimestre de 2020, para posteriormente ampliarse, y durante el primer cuarto de 2021 se percibe la lenta convergencia hacia los niveles tradicionales.

Las cifras ponen de manifiesto los profundos estragos causados por la COVID-19 en la participación femenina en el mercado de trabajo (véase la Gráfica 18). Los datos indican que, antes de la crisis, las mujeres habían mejorado ostensiblemente su inserción laboral lo que les permitió reducir las diferencias entre la población inactiva y la económicamente activa. Las disimilitudes entre ambos grupos prácticamente se desvanecieron en el tercer trimestre de 2018, y en los cinco trimestres siguientes queda en evidencia el predominio de la PEA femenina del grupo que se ubica por fuera de la fuerza laboral, prolongándose esta tendencia hasta finales de 2019.

Como resultado de la pandemia la relación entre ambos indicadores se revirtió de manera abrupta, y las estimaciones del segundo trimestre del 2020 corroboran que el total de mujeres ubicadas fuera de la fuerza de trabajo alcanzó su nivel más alto durante el periodo 2014-2021. En el tercer trimestre de 2014 se contabilizaron 1,860 miles de mujeres que no

formaban parte de la PEA, mientras que en el segundo tercio de 2020 esta cifra se multiplicó 1.2 veces, aumentando a 2,264 miles, lo que representa un incremento absoluto de poco más de 400 mil personas. En unos cuantos meses se cancelaron los progresos en materia de inserción laboral que había logrado la mano de obra femenina en poco más de un lustro.

**GRÁFICA 18**  
**Población femenina dentro y fuera de la fuerza laboral 2014-2020**



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

La evidencia confirma que entre el cuarto trimestre de 2019 y el segundo tramo de 2020 se cancelaron 470 mil puestos de trabajo, de los cuales poco más de la mitad correspondió a empleos femeninos (240 mil). Por cada hombre que perdió su trabajo, se contabilizaron 1.1 mujeres que se vieron forzadas a abandonar su actividad económica perdiendo su principal fuente de ingresos.

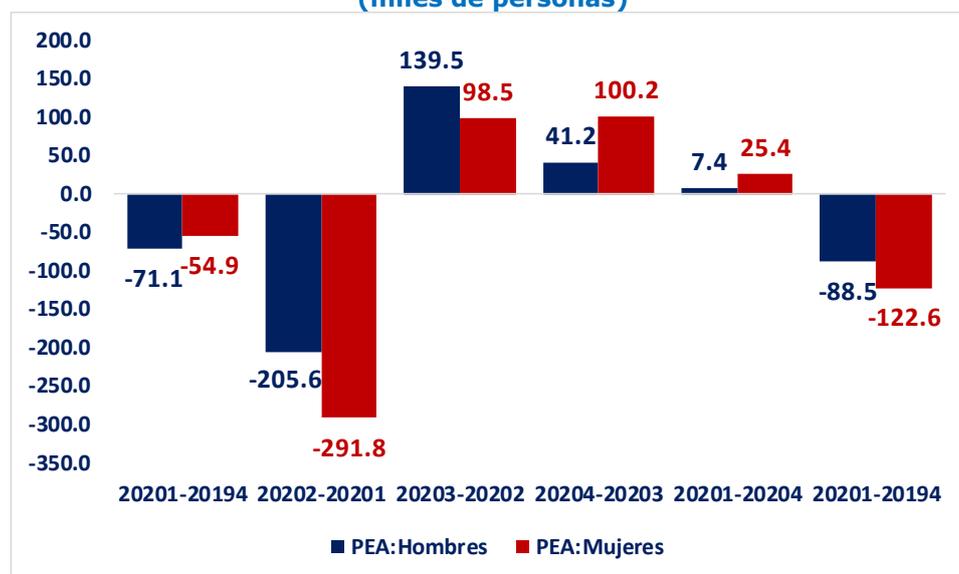
La Gráfica 19 refuerza la afirmación de que los cambios en la fuerza de trabajo se manifestaron con mayor vigor en el caso de las mujeres, particularmente entre el primero y segundo trimestre de 2020. Cuando se compara el avance de la PEA entre la fase pre pandemia y el primer trimestre de 2021, prevalece una diferencia en el total de población económicamente activa para ambos géneros.

La PEA femenina se desplomó entre el primero y segundo trimestre de 2020, como resultado de la cancelación de 292 mil puestos de trabajo, y se recuperó lentamente en los periodos subsiguientes. En consonancia con la reactivación de la actividad económica, la fuerza laboral femenina se recuperó durante segunda parte del 2020 y mantuvo esa tendencia en

el primer trimestre de 2021. No obstante, cuando las cifras más recientes se contrastan con el cuarto trimestre de 2019, se reafirma que la PEA femenina continúa ubicándose muy lejos del registro reportado en la fase previa a la irrupción de la pandemia.

Este fenómeno no es privativo de la República Dominicana, ni tampoco de las economías con menor desarrollo relativo. Situaciones similares han sido documentadas en Estados Unidos de América por Alon et al. (2020), en Canadá por el portal Financial Post y en agosto del 2020 en el Reino Unido el periódico The Guardian, que han adjetivado el impacto femenino de la COVID-19 como shecession o she-recession, para visibilizar que, como resultado de la crisis laboral, las mujeres han sido las más perjudicadas. En Medina (2020) se llamó la atención sobre la presencia de este fenómeno en la República Dominicana.

**GRÁFICA 19**  
**Cambios en la fuerza laboral por género 2019-2021**  
**(miles de personas)**



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

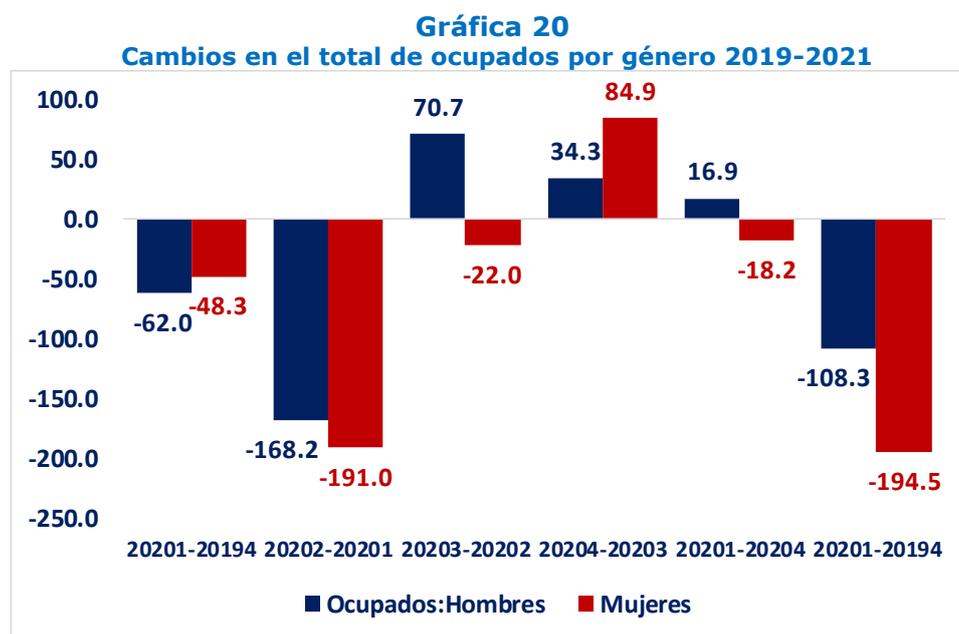
No cabe duda de que la pandemia del COVID-19 impactó negativamente en la ocupación y en las condiciones laborales de las mujeres, provocando un retroceso sin precedentes en los avances logrados en materia de participación laboral. Las mujeres dominicanas son parte esencial de la primera línea de las políticas públicas que se deben de poner en marcha para revertir los efectos laborales de la pandemia. Se reconoce, por ejemplo, que parte importante del personal del sector de la salud son mujeres que han afrontado condiciones de trabajo extremas y extensas jornadas laborales, que se suman al mayor riesgo al que se expone el personal de la salud de contagiarse del virus.

Todo ello en un contexto nacional en el que persiste la discriminación salarial, considerando que los ingresos laborales de las mujeres que trabajan en el ámbito de la salud continúan siendo inferiores a los que perciben los hombres que realizan tareas similares.

### 9.3 Cambios en la ocupación

Las brechas de género se hacen más evidentes cuando los indicadores de ocupación se contrastan entre hombres y mujeres. Se confirma que, entre el primero y el segundo trimestre de 2020, las caídas en el empleo femenino fueron de mayor cuantía cuando se les compara con la reducción estimada en el caso de los varones (véase la Gráfica 20).

La pérdida de más de 290 mil puestos de trabajo femeninos contrasta con la cancelación de 168 mil empleos de los hombres. Por cada ocupación perdida por un hombre se destruyeron 1.72 puestos de trabajo femeninos. Lo anterior significa que de cada 100 plazas laborales que se perdieron, 63 correspondían a empleos de mujeres que se retiraron del mercado laboral para concentrarse en múltiples tareas y responsabilidades sin ninguna paga o subsidio.



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

A pesar de que se reconocen los importantes progresos alcanzados en materia de empleo femenino, es imposible desconocer el rezago ocupacional en materia de género que continua vigente en la República Dominicana (véase la Gráfica 21).

**GRÁFICA 21**  
**Cociente ocupados hombres y empleo femenino 2014-2020**



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Al término de 2020 se estima que por cada trabajo realizado por una mujer se contabilizaban 1.5 plazas ocupadas por varones, confirmando que esta relación continúa siendo muy inequitativa. No obstante, este valor se compara favorablemente con el guarismo estimado para el cuarto trimestre de 2014 cuando el cociente entre el total de empleo masculino y el femenino se situó en 1.64.

#### 9.4 La ocupación en el servicio doméstico

Al igual que en la mayoría de los países de la región, en la República Dominicana el trabajo doméstico remunerado se caracteriza por una alta precarización y por la imposibilidad de ser realizado de manera remota. Las mujeres y hombres que laboran en este sector se ven forzados a desplazarse a domicilios particulares para llevar a cabo sus tareas. Por ello, las restricciones impuestas a la movilidad de las personas cancelaron las opciones de empleo e ingresos para este importante segmento de la fuerza laboral.

La situación laboral de gran parte de las trabajadoras domésticas es extremadamente precaria y vulnerable: ingresos muy bajos, horarios laborales extraordinarios, trabajo forzado y generalmente sin protección social (sin vacaciones pagadas, licencias por maternidad, seguros

médicos, pensiones, etc.). Además, estas trabajadoras suelen ser víctimas de discriminación, racismo y abuso.

Las cifras de la Gráfica 22 ponen en evidencia que este grupo ha sido uno de los sectores más golpeados por la crisis. En el segundo trimestre de 2019 se estimó que alrededor de 275 mil personas ocupadas desempeñaron su actividad principal en tareas relacionadas con el servicio doméstico, de las cuales la mayoría eran mujeres.

**GRÁFICA 22**  
**Servicio doméstico 2014-2021**  
**(miles de personas)**



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

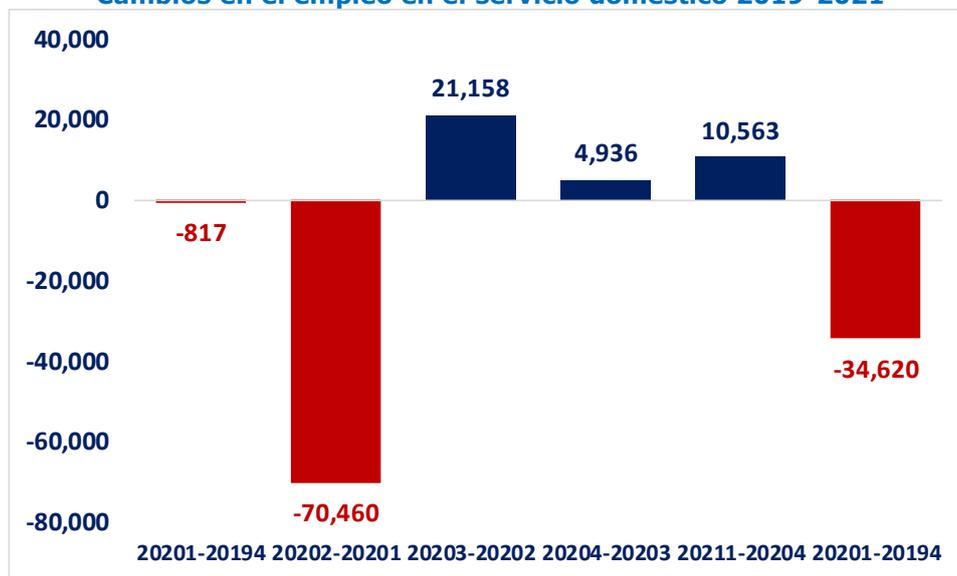
Al cuarto trimestre de ese año el total de puestos de trabajo se redujo a 260 mil personas, y en junio del 2020 el empleo se desplomó asumiendo su nivel más bajo desde que inició la medición trimestral del mercado laboral, estimándose su aporte a la ocupación con 190 mil plazas, que equivale al 4.5% del total de ocupados.

El empleo en este segmento no ha logrado recuperarse. Al cierre del primer trimestre de 2021 se estimó un déficit de alrededor de 35 mil puestos de trabajo, con relación al registro del 4º trimestre de 2019, de los cuales rededor del 4% de las personas que trabajaron en hogares particulares accedieron a garantías sociales, en particular a la seguridad social.

Como se señala en la Gráfica 23 durante la fase crítica de la pandemia se perdieron poco más de 70 mil puestos de trabajo, de los cuales, al cierre de 2020 solo se habían recuperado alrededor de 36 mil. La reactivación

del empleo en este segmento laboral ha sido particularmente lenta, y para el primer trimestre de 2021 las cifras oficiales estimaron 226 mil personas trabajando en tareas vinculadas con el servicio doméstico, aportando el 5.1% en el empleo total.

**GRÁFICA 23**  
**Cambios en el empleo en el servicio doméstico 2019-2021**



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

A fines del 2020 el déficit de ocupación se ubicó en casi 45 mil puestos de trabajo menos de los que se contabilizaron en la fase pre-pandemia. No cabe duda de que la COVID-19 agravó la situación de las trabajadoras domésticas, confirmando que este grupo resultó severamente afectado por las medidas de cuarentena, el confinamiento, las limitaciones de movilidad para realizar actividades económicas no esenciales, el desempleo, la reducción de las horas trabajadas o la pérdida de salarios.

Entre las personas que pudieron conservar sus empleos, algunas de ellas fueron obligadas por las circunstancias a instalarse en los lugares de trabajo para reducir el riesgo de contagio por traslado; otras tuvieron que incrementar la jornada laboral sin necesariamente recibir mayor paga, debido a que sus empleadores necesitaron de sus servicios para compensar el cierre de escuelas y de los centros de cuidado; mientras que otras quedaron constantemente expuestas al virus tanto en sus traslados diarios, como en los lugares de trabajo, debido a que sus empleadores no les proveyeron los materiales de higiene necesarios para garantizar su protección.

## 9.5 Desocupación

La masiva destrucción de puestos de trabajo también significó la cancelación de ingresos para miles de personas. Más allá de la inquietud que la crisis provocó en el corto plazo en la salud de los trabajadores y de sus familias, el virus y la consiguiente crisis económica han repercutido adversamente en el mundo del trabajo. Las estimaciones disponibles ponen de manifiesto un comportamiento inusual en el incremento de la fuerza de trabajo potencial, y por consiguiente en el aumento inusual en la subutilización de la fuerza laboral.

Como se ha constatado en crisis anteriores, los efectos adversos en la demanda de mano de obra se han traducido en amplios ajustes en materia de reducción salarial y de los horarios de trabajo. Las experiencias de las crisis similares del pasado habían puesto en evidencia que sus efectos no suelen afectar en gran medida al empleo por cuenta propia, que se asume como alternativa de sobrevivencia para mantener el nivel de ingresos, realizando con mayor frecuencia actividades en la economía informal. De ahí que el empleo informal sea proclive a aumentar al producirse una crisis.

No obstante, con la irrupción de la pandemia las restricciones de circulación de las personas y el cierre temporal de empresas que producían o comercializaban bienes no esenciales, limitaron la capacidad de movilidad de los desempleados para acceder a los mecanismos de supervivencia que se logran al participar en la informalidad. Esta situación afectó tanto al sector industrial como al de servicios.

Durante más de un año la sociedad ha estado expuesta a una crisis sanitaria que ha amainado, pero que está lejos de haber desaparecido. En un entorno de deterioro laboral sin precedentes, se requiere ampliar la caja de herramientas y profundizar en el estudio de la ocupación y la desocupación, así como en la aplicación de políticas para reactivar la economía y aumentar los espacios laborales. Una crisis generada por situaciones extraordinarias, requiere de acciones extraordinarias para superarla. Al respecto, para los analistas y diseñadores de políticas públicas es conveniente examinar, por ejemplo, la relación entre los ocupados y la población en edad de trabajar (tasa de ocupación), reconociendo que este indicador no se afecta por los movimientos de las personas hacia afuera de la fuerza laboral.

Al evaluar el desempeño del mundo del trabajo en tiempos de pandemia se recomienda tener especial cuidado en la consistencia inter-temporal de la tasa de desocupación abierta. De no hacerlo, las estadísticas oficiales

podrían conducir a conclusiones inapropiadas como las que se derivan de los datos que se muestran en la Gráfica 24.

**GRÁFICA 24**  
**Cociente entre la tasa de desocupación masculina entre la femenina 2014-2020**



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

En la gráfica se compara la brecha de desocupación, a partir del cociente de la TDA femenina entre la de los hombres. En la República Dominicana es habitual que el registro de desocupación femenino supere al de los varones, dando cuenta de la mayor probabilidad que tienen las mujeres de mantenerse dentro de la fuerza laboral en condición de cesantes, así como de las mayores dificultades que afrontan para incorporarse por primera vez al mercado de trabajo (iniciadoras).

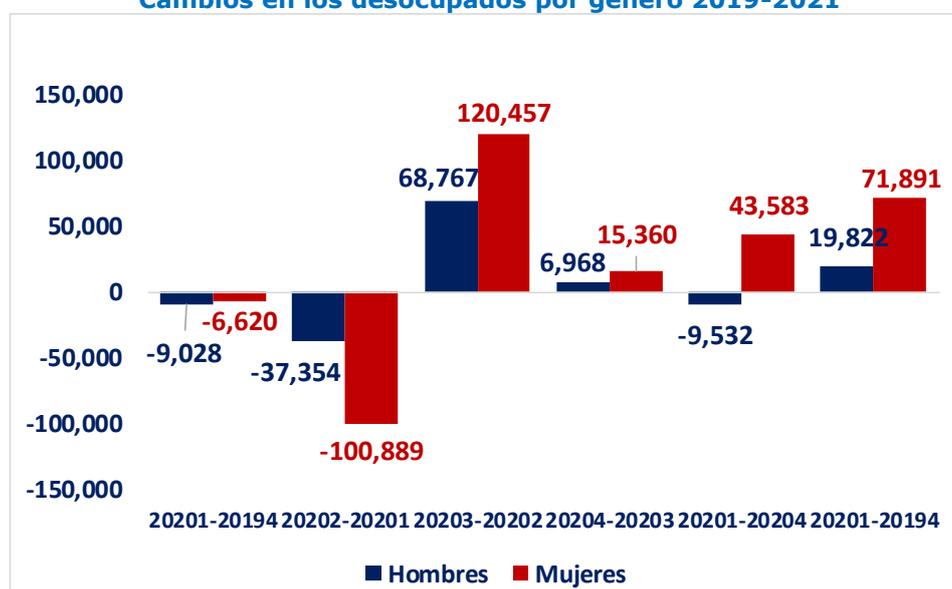
A partir de la trayectoria asumida por la brecha de desocupación estimada con las cifras oficiales, se podría concluir, erróneamente, que como resultado de la COVID-19, en el segundo trimestre de 2020 se redujeron las disparidades estructurales que en materia de desempleo caracterizan al mercado de trabajo dominicano.

Las explicaciones que justifican la notable reducción del indicador deben escudriñarse en los criterios conceptuales asumidos para el cálculo de la TDA, y no en una relación de causalidad que permita ponderar de manera adecuada los verdaderos estragos de la crisis sanitaria en el mercado de trabajo diferenciada por género.

## 9.6 Cambios en la desocupación por género

Cuando los efectos de la pandemia se dejaron sentir con mayor severidad se constata la destrucción de 138 mil puestos de trabajo (véase la Gráfica 25). Se reconoce que en el segundo trimestre del 2020 el desempleo tocó fondo, evidenciando que la caída de la ocupación se había contenido. El saldo neto en materia de desocupación resultó desfavorable para las mujeres. De cada 100 empleos que se perdieron, 72 correspondían a mano de obra femenina que por diversas circunstancias involuntarias se alejaron en forma temporal o definitiva de su actividad económica principal.

**GRÁFICA 25**  
Cambios en los desocupados por género 2019-2021

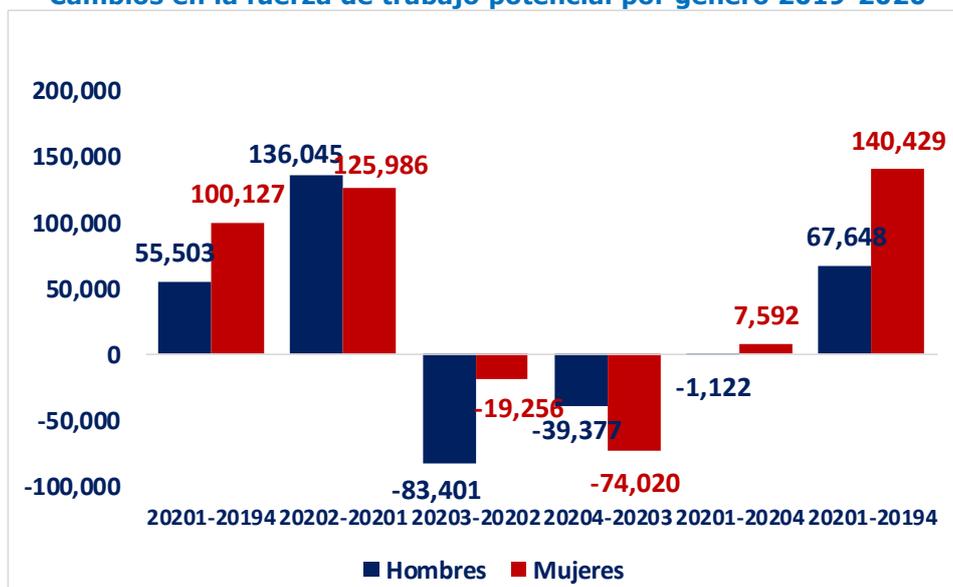


Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Las brechas de género que, en materia de feminización del desempleo, son un rasgo constitutivo del mercado de trabajo dominicano. Con antelación a la irrupción de la pandemia, lograr la equidad laboral de género ya representaban una asignatura pendiente que desafiaba a las autoridades y a los hacedores de políticas laborales a revertir sus raíces estructurales.

Los efectos de la crisis han hecho más evidentes las inequidades, e incluso han ensanchado las brechas de género, al tiempo que han permitido identificar nuevos desafíos en materia de equidad laboral. Por ejemplo, en la Gráfica 26 se advierte el notable aumento reportado en la fuerza de trabajo potencial, destacando la sobre representación de la mano de obra femenina.

**Gráfica 26**  
**Cambios en la fuerza de trabajo potencial por género 2019-2020**



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

La lenta recuperación del empleo en el servicio doméstico, y las altas probabilidades de contagio que se presentan en este tipo de actividades, sugieren la necesidad de hacer propuestas novedosas para cautelar las condiciones de empleabilidad de las mujeres y los hombres que realizan su actividad económica principal en hogares particulares.

Fomentar la equidad de género en materia laboral parte por reconocer que las mujeres han sido más afectadas por la crisis debido a su preponderancia en sectores económicos fuertemente afectados por la situación sanitaria. Por ejemplo, además del servicio doméstico, las industrias manufactureras, los servicios y el comercio, se identifican como actividades económicas en donde se demanda mayor participación de la fuerza laboral femenina.

### 9.7 Tasa de desocupación ampliada

Como fue señalado, la tasa de desempleo abierto (TDA) no debería posicionarse como el indicador preponderante para valorar la magnitud de la crisis sanitaria en el mercado de trabajo. Asumir los bajos registros de desocupación para el diseño de políticas podría enviar señales distorsionadas a los analistas y a los agentes económicos.

Por esta razón, se propone concentrar el interés en la tasa de desocupación ampliada (TDAA) que, además de considerar a la población

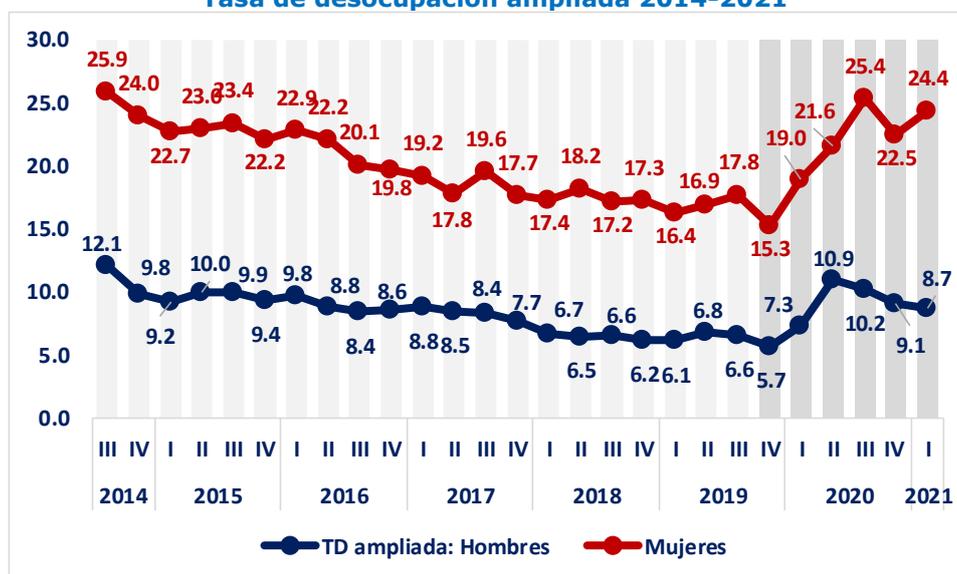
en condición de desocupación abierta, incluye en su cálculo a la fuerza de trabajo potencial que desistió de buscar empleo porque reconoce que el mercado no le ofrece las condiciones para lograrlo (desalentados).

Al respecto, la Gráfica 27 permite conocer la tendencia de la TD ampliada comparando su evolución entre hombres y mujeres. Es evidente que los registros de desocupación femeninos superan ampliamente los de los varones, confirmando la hipótesis de que la crisis sanitaria aceleró la pérdida de empleos femeninos.

Mientras la TDA femenina se ubicó en niveles inferiores al 5 por ciento, la medición ampliada confirma que en una de las fases de mayor intensidad de la crisis -tercer trimestre de 2020-, la cuarta parte de la fuerza laboral femenina ampliada (25.4 por ciento) tenía deseos de trabajar, pero no encontró opciones laborales en el mercado.

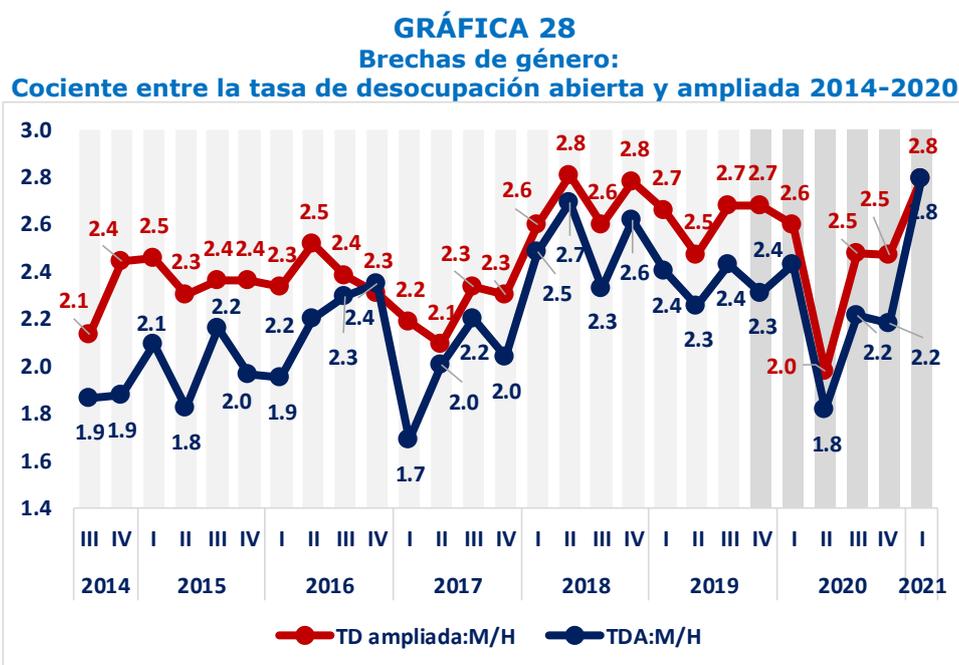
Las señales que los indicadores entregan a las autoridades y a los hacedores de políticas son de diferente naturaleza cuando la subutilización de la mano de obra se estima a partir de la tasa de desempleo ampliada. Diseñar opciones de política para reactivar el mercado de trabajo para un nivel de desocupación en torno al 5%, es muy diferente a los esfuerzos que se deben desplegar, así como de los recursos que se deben movilizar, para generarle opciones de ocupación al 1 de cada 4 mujeres que desean reinsertarse al mundo del trabajo.

**Gráfica 27**  
**Tasa de desocupación ampliada 2014-2021**



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

El diseño de una estrategia asertiva en materia laboral sugiere tener en cuenta las notables diferencias que manifiestan los indicadores de subutilización de mano de obra, las cuales quedan en evidencia cuando se compara la TDA y la TD ampliada entre hombres y mujeres de la manera en la que se ilustra en la Gráfica 28.



Fuente: Cálculos propios con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

La disimilitud entre ambas mediciones se amplía considerablemente cuando el análisis se realiza confrontando la TDA ampliada por género, refrendado la extensión de la subutilización de la mano de obra femenina. Se confirma que, debido a la división sexual del trabajo, históricamente las mujeres han logrado una inserción laboral más discreta que los hombres.

Queda en evidencia la gran cantidad de personas de ambos sexos que se alejaron de manera involuntaria del mercado laboral. La mayoría de las personas que abandonaron su empleo tenían deseos de trabajar, pero no pudieron llevar a cabo acciones de búsqueda. Por esta razón, debieron contabilizarse como desocupadas y no como parte de la fuerza de trabajo potencial. El hecho de que no buscaran empleo no significa que no hayan tenido interés de trabajar, ni tampoco que no hayan estado disponibles para enrolarse en un puesto de trabajo en caso de que hubieran recibido ofertas laborales. Debido a las restricciones de movilidad, simplemente no pudieron salir de sus hogares a buscar trabajo.

La crisis ha cancelado los avances que se habían consolidado en materia de igualdad de género, sin desconocer que a causa de la pandemia aumentaron las tareas y obligaciones de las mujeres, con el consiguiente incremento del tiempo de trabajo no remunerado. Miles de mujeres, además de que perdieron su empleo, se vieron obligadas a asumir tareas extraordinarias asociadas al cuidado de sus hijos y la responsabilidad de llevar el seguimiento de las labores docentes en el hogar, lo que sugiere que su vida laboral podría verse interrumpida durante un periodo prolongado, a menos que se adopten medidas de política adecuadas. Se trata sin duda de un tema que repercute en el empleo de las mujeres de todos los sectores económicos, de las diversas ocupaciones y tipos de empleo. El hecho de que se hayan intensificado las responsabilidades dentro del hogar ha provocado aumentos considerables en el tiempo de trabajo no remunerado para las mujeres que refuerza los roles de género tradicionales.

Asimismo, las mujeres suelen trabajar en ocupaciones de primera línea como cuidadoras o dependientas de tiendas de alimentación, enfrentándose a elevados riesgos para la salud y a malas condiciones de trabajo. Los retrocesos en la igualdad de género son especialmente preocupantes en aquellas regiones donde las brechas de género ya eran muy acusadas antes de la crisis.

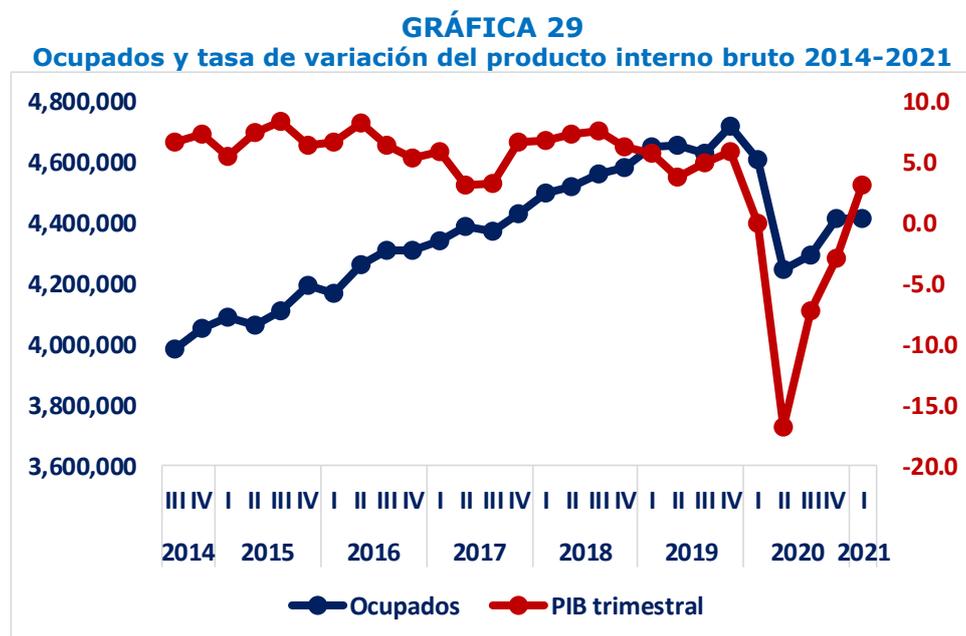
## 10. CRECIMIENTO ECONÓMICO Y SUS EFECTOS EN LA OCUPACIÓN

**P**ara profundizar en el estudio de los efectos de la crisis en la actividad económica y el comportamiento del mercado de trabajo, la Gráfica 29 compara la evolución del producto interno bruto trimestral (PIB) con el total de puestos de trabajo estimados por la ENCFT.

Durante la pandemia se advierte una relación pro-cíclica entre la evolución del PIB y la tendencia de la población ocupada estimada por la ENCFT. El desplome de la actividad económica se acompañó con una drástica reducción en el número de ocupados, que se prologó por un periodo de seis meses, ubicando la tasa de variación del PIB trimestral en -16.9% en el segundo trimestre de 2020.

La apertura de las empresas, de los comercios y el fin del confinamiento de las personas impulsaron la reactivación del mercado de trabajo propiciando el aumento sostenido en el volumen de ocupados durante tres trimestres consecutivos. Después de tres periodos en los que el PIB se ubicó en terreno negativo, durante el primer cuarto del presente año la

tasa de variación trimestral aumentó 3.1%, dando fin a un ciclo de 12 meses de contracción de la actividad económica.



Fuente: Elaboración propia con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

El crecimiento de la economía durante el trimestre enero-marzo de 2021 estuvo liderado por el sector de la construcción que registró un crecimiento promedio de 24.2 por ciento. Los sectores que mostraron tasas de crecimiento positivas en marzo aportaron aproximadamente el 80 por ciento del PIB. De acuerdo al BCRD, otros sectores que participaron activamente en la reactivación de la actividad económica fueron las zonas francas (32.4%), la minería (21.4%), el transporte y almacenamiento (19.7%), la manufactura local (13.4%) y el comercio (9.4%).

Los cambios absolutos en el total de personal ocupado entre el cuarto trimestre de 2020 y el primer cuarto del presente año se presentan en la Gráfica 30. A partir de las estimaciones de la ENCFT no se detectan incrementos en el personal ocupado en la industria de la construcción, al tiempo que se constata que los puestos de trabajo en el sector manufacturero y en el comercio retrocedió de manera importante.

Además del aumento del empleo en el sector del Transporte y las Comunicaciones, otras actividades que ampliaron su planta laboral fueron los Otros Servicios, la Enseñanza, las industrias que suministran Electricidad, Gas y Agua, así como los establecimientos que ofrecen servicios de hotelería, bares y restaurantes.

Los reportes oficiales confirman que el sector del Transporte y el Almacenamiento impulsó el crecimiento del producto, en consonancia con el aumento del personal ocupado estimado por la ENCFT. Por su parte, se afirma que el dinamismo de la industria de la construcción se explica por la reactivación de proyectos de viviendas y al gasto de inversión, así como a la capacidad de arrastre que este sector tiene sobre el resto de las actividades económicas. También se ha señalado que la reanudación de importantes proyectos turísticos y la construcción y rehabilitación de algunos hoteles contribuyeron a la expansión tareas de la construcción.

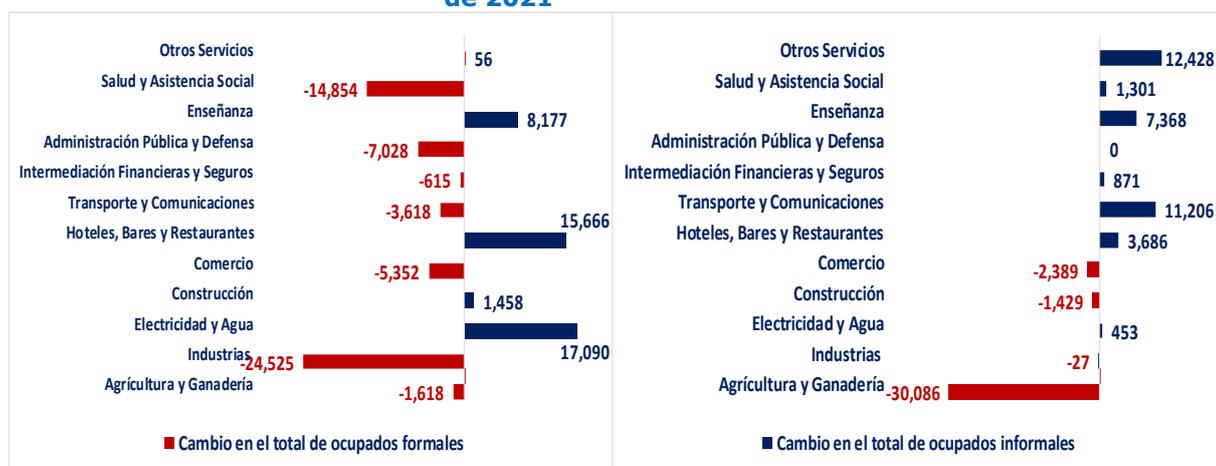
**GRÁFICA 30**  
**Cambios en el total de ocupados 2020-2021**  
**(miles de personas)**



Fuente: Elaboración propia con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

A pesar del notable crecimiento del PIB en el primer cuarto del 2021, el crecimiento de la planta laboral de la construcción se estancó, y los datos avalan la pérdida de poco más de mil puestos de trabajo en este sector (véase la Gráfica 31). En ambas ilustraciones se confirma que, entre el cuarto trimestre de 2020 y el trimestre enero-marzo de 2021, el cambio absoluto en el total de ocupados en el sector de la construcción se mantuvo prácticamente inalterado.

**Gráfica 31**  
**Cambios en el total de ocupados 4º trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021**



Fuente: Elaboración propia con base a Banco Central de la República Dominicana, Sistema de Cuentas Nacionales (SCN).

Entre octubre y diciembre de 2020 se contabilizaron 348,168 personas realizando actividades asociadas a la industria de la construcción, en tanto que al trimestre siguiente el personal ocupado en estas tareas, estimado por la ENCFT, se ubicó en 348,197. Se confirma que en el periodo de estudio las constructoras ampliaron su planta laboral formal en 1,458 personas (30,912-29,454), en tanto que los empleos informales decrecieron en 1,429 unidades al pasar de 318,714 a 317, 285 ocupados en el periodo de estudio.

Las actividades comerciales, por su parte, reivindican la reducción de 2,389 espacios de trabajo entre el 4º trimestre de 2020 y el primer periodo de 2121 (616,064 y 613,675 ocupados, respectivamente). La disminución de los ocupados en actividades formales fue de 5,352 personas (322,753-328,105), en tanto que en el comercio informal se cancelaron 7,741 puestos de trabajo (936,4328-944,169). Los datos también sugieren la pérdida neta de 24,526 empleos en las industrias formales, al descender de 335,407 a 310,881 el total de plazas laborales.

¿Qué factores impulsaron el crecimiento de las actividades productivas? Esta interrogante cobra sentido si se tiene en cuenta que la productividad se asume como una característica estructural que no suele modificarse de manera abrupta en el corto plazo. Tampoco es común que la dotación de capital se altere de manera significativa en el corto plazo, y no se dispone de evidencia que sugiera que en el pasado reciente se hayan puesto en marcha megaproyectos que indujeran cambios en la productividad de alguno de los sectores que impulsaron la expansión del PIB. En el mismo orden de ideas, se reconoce que no es habitual que la productividad media por trabajador cambie abruptamente en el corto plazo, por lo que se

considera poco probable que la cantidad de horas-hombre involucradas en los procesos haya incidido en forma determinante en el nivel de producción, así como en el valor agregado de la economía.

Asumiendo que las estadísticas oficiales confirman que el número de trabajadores que participó en actividades económicas en el trimestre enero-marzo de 2021 fue más bajo que en el periodo precedente, cabría conjeturar que el nivel de empleo reportado por la ENCFT es insuficiente para explicar el crecimiento del PIB.

En este contexto, reconociendo que el gobierno mantiene la aspiración de generar 1 millón de puestos de trabajo<sup>4</sup> en los próximos tres años, hay que tener presente que la velocidad con la que está aumentando la reposición de los empleos perdidos es insuficiente para eliminar en el corto plazo la brecha de ocupación entre el primer trimestre de 2021 y el último cuarto de 2019.

Tanto en términos absolutos como relativos, la Gráfica 32 acredita el retroceso del empleo durante el primer trimestre de 2021, a pesar de que por primera vez en 12 meses la tasa de variación interanual del PIB se ubicó en terreno positivo. Los datos confirman que en el periodo de mayor auge para la generación de puestos de trabajo se observó durante el bienio 2018-2019. En este contexto, la relación entre la tasa de crecimiento trimestral del PIB y los cambios absolutos y relativos en el total de ocupados indican que en el segundo trimestre de 2016 se reportó un incremento de 93,789 ocupados (2.2 por ciento), cuando la tasa de variación inter-trimestral del PIB marcó un ascenso del 8.2 por ciento.

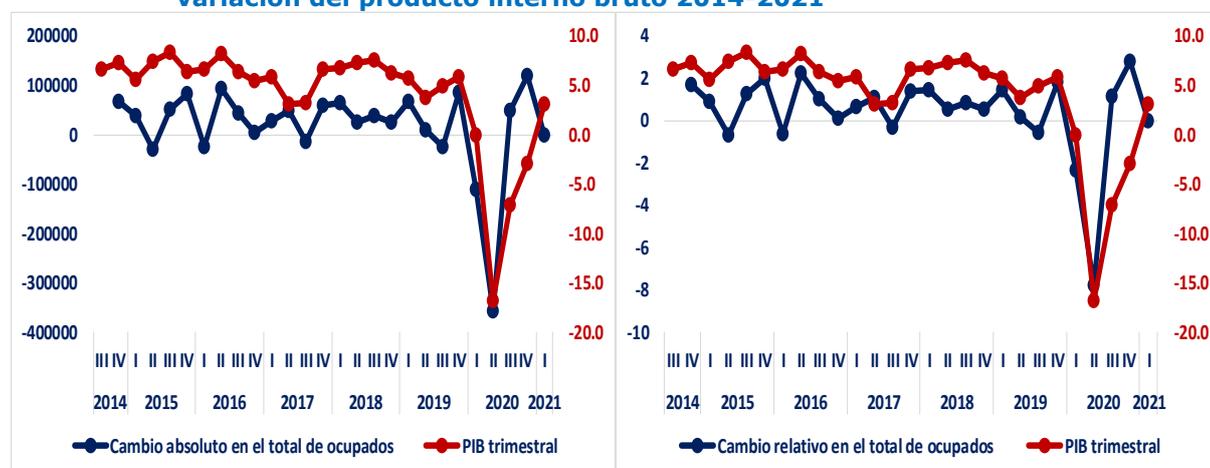
Considerando que en el primer trimestre de 2021 el déficit de puestos de trabajo se estimó en 302,807 plazas, se considera necesario generar alrededor de 94 mil plazas por trimestre, con el propósito de que al finalizar 2021 se logren reponer todos los puestos de trabajo que se perdieron a causa de la pandemia.

Este desafío es particularmente relevante si se tiene en cuenta que habitualmente la economía dominicana ha mostrado una capacidad para generar en torno a los 120 mil puestos de trabajo cada año, por lo que el reto de cumplir con las promesas de campaña sugiere poner en marcha políticas audaces que dinamicen en el corto plazo la expansión de las oportunidades laborales.

---

<sup>4</sup> "Para la formulación y el desarrollo de un nuevo Plan Nacional de Empleo, nos proponemos convocar a todos los sectores del país en la búsqueda de 1 millón de empleos. Juntos Hagamos historia". Información obtenida el 3 de mayo de la cuenta de Twitter del Presidente de la República Dominicana, Luis Abinader.

**Gráfica 32**  
**Cambio absoluto y relativo en el número de ocupados y tasa de variación del producto interno bruto 2014-2021**



Fuente: Elaboración propia, con base a Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

En caso de que el ritmo de crecimiento del empleo se asemeja al promedio estimado en la fase pre pandemia, en torno a los 35 mil empleos por trimestre, se requeriría un periodo de 9 trimestres para abatir la brecha de ocupación. Es decir, sería necesario aguardar a que finalice el 2023 para que el número de personas ocupadas retorne al nivel reportado al cierre del 2019. Para lograr esta meta se requiere diseñar una estrategia ad-hoc que incluya políticas diferenciadas para incentivar la creación de espacios de trabajo en sectores intensivos en el uso de mano que presenten los mayores déficits.

## 11. EL EMPLEO SECTORIAL Y LA PRODUCTIVIDAD LABORAL

Diversos estudios han afirmado que en la República Dominicana el crecimiento económico no ha sido inclusivo (Banco Mundial, 2014). Señalan que, a pesar del fuerte crecimiento económico de la última década, aún subsisten grandes inequidades las cuales han disminuido a un ritmo menor al esperado.

Una manera de acreditar esta aseveración se manifiesta en la débil conexión que se advierte entre la productividad laboral y los ingresos que se obtienen en el mercado laboral. De acuerdo al Banco Mundial (2017), el país reportó entre 2000 y 2013 altas tasas de productividad laboral, evidenciando un incremento del 39 por ciento durante este período.

Por su parte, los salarios reales reportaron una tendencia negativa entre fines de los noventa y 2004, para posteriormente estancarse significativamente hasta 2013. De esta manera, los ingresos reales por hora de los trabajadores asalariados e independientes se redujeron en torno al 26 por ciento entre 2000 y 2013. Otro elemento que pone en evidencia los límites de la estrategia de crecimiento en materia de inclusión laboral y social, se advierte al observar el relativamente bajo nivel de participación de los adultos en el mercado de trabajo.

El ámbito laboral es el entorno en el que se materializan los beneficios del crecimiento en los derechos sociales y en el nivel de vida de la población. Así, la participación de la población en edad de trabajar en la fuerza laboral y la calidad del empleo frecuentemente se identifican como determinantes y buenos predictores de las condiciones de pobreza y de la desigualdad en materia de ingresos en la sociedad.

En la República Dominicana la relación de las personas en edad de trabajar en el mundo laboral es relativamente baja, particularmente entre los segmentos de la población de menores ingresos. De acuerdo al Banco Mundial (2017 op cit.), la tasa de participación de la fuerza laboral en 2013 (67 por ciento), se ubicó entre las más bajas entre un grupo de 17 países de ALC, incluso en los períodos de mayor crecimiento económico. A partir de las cifras oficiales se demuestra que la tasa de participación es aún más baja en los segmentos con mayores carencias, indicando que, en 2013, entre quienes buscaron empleo, poco más de la mitad (55 por ciento) se encontraban trabajando o estaban buscando una ocupación.

Examinar el funcionamiento del mercado laboral en materia de equidad incentiva el debate informado acerca de las reformas que se deben poner en marcha para fomentar los vínculos entre crecimiento económico, los ingresos laborales y la reducción de la pobreza. Un mercado laboral que funcione apropiadamente es esencial para transformar las dotaciones de capital humano en más ingresos y productividad, generando mayores oportunidades para los hogares de menores recursos. Mejorar el vínculo entre el crecimiento de la economía y sus efectos en el mercado laboral, genera un círculo virtuoso en los estándares de calidad de vida y reducción de pobreza.

Posterior a la contracción observada en el segundo trimestre de 2020 (-16.9%), la tasa de crecimiento del PIB se mantuvo con signo negativo durante el tercero y cuarto periodo del año (-7.2 y -2.9 por ciento, respectivamente), y 12 meses después volvió a ubicarse en terreno positivo. Entre enero-marzo de 2021 el crecimiento interanual cerró en 3.1 por ciento, indicando que se ha retomado la senda del crecimiento.

No obstante, se confirma que los sectores con un crecimiento preponderante han menguando su capacidad para generar puestos de trabajo, lo que podría asociarse al cambio tecnológico que ha impulsado el aumento de la productividad.

Un factor crítico que afecta la habilidad de los mercados para acelerar la reducción de la pobreza es el hecho de que los trabajadores de bajas competencias se han concentrado cada vez más en trabajos de baja calidad y en sectores que tuvieron bajo crecimiento de la productividad, una tendencia que se aceleró por la pérdida de trabajos del sector manufacturero desde 2000. Las bajas tasas de participación en la fuerza laboral, particularmente entre los pobres, limitaron la capacidad de los hogares para beneficiarse del crecimiento.

La composición sectorial de la economía ha cambiado con relación a lo reportado en 2019. En términos de valor agregado, el aporte de los servicios al PIB se redujo de 59.9 al 56.2 por ciento entre 2019 y el trimestre enero-marzo de 2021. Por su parte, la participación de las industrias aumentó en 4 puntos porcentuales pasando de 27.5 al 31.5 por ciento, mientras que las actividades agropecuarias mantuvieron su participación con registros del 5.2 y 5.5 por ciento, respectivamente.

La Gráfica 33 compara la contribución de los sectores económicos en 2019 y el primer trimestre de 2021. La industria de la construcción lideró la reactivación económica aportado el 15 por ciento del producto en el primer cuarto de 2021, seguida por la manufactura local con una participación del 11 por ciento, mientras que la ponderación de las actividades comerciales se mantuvo sin cambios.

**Gráfica 33**

**Participación de las actividades económicas en la formación del producto interno bruto**



Fuente: Elaboración propia con base a cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana, Sistema de Cuentas Nacionales (SCN).

Las actividades en hoteles, bares y restaurantes no han logrado recuperado su participación relativa en la formación del PIB. Mientras que en 2020 aportaron el 7.4 por ciento del producto, en el primer trimestre 2021 su participación cayó al 4.4 por ciento. Las actividades en minas y canteras, las dedicadas a la generación de energía y el agua y el sector de las comunicaciones, realizaron los menores aportes. De manera conjunta contribuyeron con el 4.2 por ciento del PIB en 2020 y con una cantidad similar durante el primer cuarto de 2021.

Abdullaev y Estevão (2013) sugieren que la participación en el empleo total de estos sectores ha declinado o ha permanecido constante, particularmente en el caso de las manufacturas. Aun cuando este sector ha perdido terreno con respecto al desempeño reportado en el sector de los servicios, las industrias han mantenido la segunda posición en el aporte al valor agregado, tanto en el 2020 y el primer cuarto de 2021 (véase la Gráfica 34).

**Gráfica 34**  
**Cambio absoluto en el total de empleos por actividad económica**  
**4º trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021**



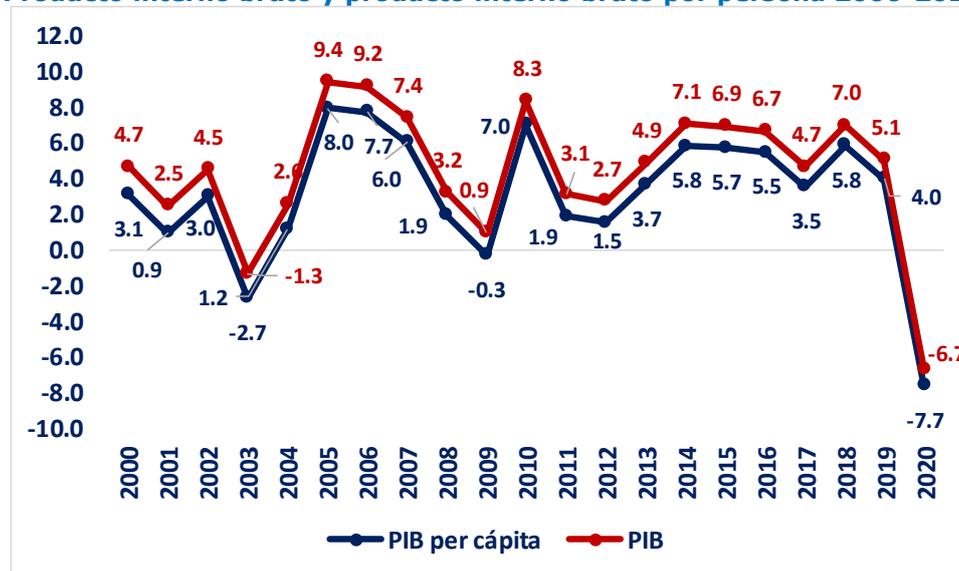
Fuente: Elaboración propia con base a cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana, Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Durante cuatro periodos consecutivos se registraron caídas en el empleo industrial, y para el primer trimestre de 2021 se estimaron 301,881 ocupados, que representa el nivel más bajo desde el cuarto trimestre de 2017 (292,680). Este sector es el que más puestos de trabajo perdió entre el cuarto trimestre de 2020 y el primer cuarto de 2021, reduciendo su participación en casi 25 mil plazas. Por su parte, los sectores que impulsaron el crecimiento del empleo fueron la Electricidad y Agua, así como las actividades realizadas en hoteles, bares y restaurantes, que demandan trabajadores con pocas competencias.

## 12. ¿QUÉ FACTORES EXPLICAN LA PRODUCTIVIDAD?

La República Dominicana registró un incremento alto y sostenido del producto durante varias décadas, por lo que se le ubica como una de las economías más dinámicas y de más rápido crecimiento en América Latina y el Caribe (ALC). Más recientemente, y no obstante a la debacle de la actividad económica impulsada por la pandemia, el país creció en promedio 4.4 por ciento por año desde el 2000, en tanto que el producto por habitante se expandió a una tasa promedio anual del 3.1 por ciento (ver la Gráfica 35).

**Gráfica 35**  
**Producto interno bruto y producto interno bruto por persona 2000-2021**



Nota: Los datos de 2021 corresponden a cifras preliminares del primer trimestre.  
Fuente: Elaboración propia con base a cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana, Sistema de Cuentas Nacionales (SCN).

De acuerdo con Jaramillo y Sancak (2007) y Abdullaev y Estevão (2013 op cit.), la estabilidad política, la adopción de reformas estructurales focalizadas, la promoción de exportaciones y una relativa estabilidad macroeconómica se cuentan entre los factores que explican el crecimiento de la actividad económica.

Los datos de los últimos veinte años confirman que el notable crecimiento del PIB per cápita se favoreció por el aumento de la productividad laboral, (calculada como el cociente entre el PIB y el total de ocupados). Por su parte, los cambios en la tasa de ocupación (coeficiente entre empleo y población en edad de trabajar) y en la población en edad de trabajar también contribuyeron al crecimiento del PIB per cápita, pero cumplieron un papel menos relevante.

Como lo señalan (Loayza et al., 2005), la menor preponderancia de los aumentos del insumo de trabajo como pilar del crecimiento de la actividad económica, se asemeja a lo reportado en otros países de la región. En la República Dominicana, los elevados niveles observados en los coeficientes de capital-trabajo se reconocen como el factor preponderante para impulsar el aumento de la productividad, sin desconocer que en el pasado reciente la participación de este factor en la productividad total de los factores ha perdido relevancia en la formación del producto por habitante.

Como lo demuestra la Gráfica 36 la productividad laboral venía aumentando en forma sostenida desde el 2014. No obstante, la crisis sanitaria propició una abrupta caída en el segundo periodo de 2020, para posteriormente recuperarse y aumentar rápidamente durante el tercer trimestre, para finalizar el año con el registro más alto durante el periodo de estudio. Sin embargo, contrario a esperado, el primer trimestre del 2021, cuando la expansión interanual del producto se ubicó por primera vez en 12 meses en terreno positivo, la productividad mostró un leve cambio de tendencia, pero se mantuvo sin cambios estadísticamente significativos.

**GRÁFICA 36**  
**Productividad laboral por ocupado 2014-2021**  
**(miles de pesos constantes de 2007 RD\$)**



Fuente: Elaboración propia con base a cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Llama la atención que durante el periodo en el que la economía reportó una tasa crecimiento del 3.1 por ciento, no se haya prolongado el aumento de la productividad si se tiene en cuenta que los sectores que lideraron la expansión del PIB, tampoco acreditan el aumento del personal ocupado. Si no fue la productividad ni el aumento de la planta laboral los factores que explican el incremento de la actividad económica, no se entiende, por ejemplo, el importante crecimiento reportado en el sector de la construcción.

Históricamente la productividad laboral no se ha correspondido con un aporte equivalente en términos de generación de empleos. Más que un episodio de expansión de la ocupación en sectores altamente productivos, todo apunta a que el aumento de productividad laboral explica el

crecimiento del PIB, evidenciando que los sectores que hasta 2013 habían contribuido con mayor fuerza al crecimiento –transporte, comunicaciones, servicios financieros y manufactura- no se corresponden con los que hasta ahora han impulsado la reactivación del mercado de trabajo.

## 12.1 Evaluando los efectos del crecimiento en el empleo y la productividad

Para comprender la manera en la que los patrones de crecimiento sectorial están incidiendo en la creación de puestos de trabajo y en la productividad laboral, se requiere aplicar alguna metodología que permita identificar el aporte de los distintos factores que inciden en el crecimiento del producto interno bruto.

Idealmente, la metodología debería proporcionar algunas medidas de cuán intensivo en empleo o en productividad es el crecimiento, y cómo esta intensidad se distribuye entre los diversos sectores económicos<sup>5</sup>.

Una manera de comprender cómo el crecimiento se asocia con aumentos en la productividad y el empleo a nivel agregado y por sectores económicos, se logra a partir de la descomposición del crecimiento del producto interno bruto per cápita en tres componentes: cambios en la productividad por ocupado, variaciones en la tasa de empleo y en modificaciones asociadas al componente demográfico.

Al respecto, la ecuación (1) muestra la descomposición del producto interno bruto por habitante involucrando factores demográficos (población en edad de trabajar entre población total), la tasa de ocupación (ocupados entre población en edad de trabajar) y la productividad laboral (cociente del PIB por ocupado).

$$\frac{PIB}{PT} = \frac{PIB}{O} * \frac{O}{PET} * \frac{PET}{PT} \quad (1)$$

El PIB representa el producto interno bruto, O es el total de ocupados, PET corresponde a la población en edad de trabajar y PT alude al total de población. La relación  $\omega = PIB / O$  corresponde a la producción por ocupado, en tanto que  $e = O / PET$  representa a la proporción de la población ocupada en edad de trabajar y  $d = PET / PT$  da cuenta de la

---

<sup>5</sup> La manera habitual de valorar el aporte del PIB a la expansión del empleo es a partir de la elasticidad parcial de empleo con respecto al crecimiento, la cual se obtiene estimando una regresión utilizando como variable dependiente el logaritmo del empleo y como independientes el logaritmo del PIB, los salarios pagados y otras variables de control, sin desconocer que existen problemas conceptuales y empíricos en esta opción. Cabe señalar que la elasticidad del crecimiento del empleo permite evaluar los cambios en el nivel de empleo, y no los cambios en las tasas de empleo.

proporción de la población en edad de trabajar, es decir, la relación entre la población en edad de trabajar y la población total.

Como se muestra en la ecuación (2), la descomposición se puede extender fácilmente a múltiples sectores:

$$\frac{PIB}{PT} = \left( \sum_s \frac{PIB_s}{O_s} * \frac{O_s}{PET} \right) * \frac{PET}{PT} \quad (2)$$

o de manera equivalente se puede representar como:

$$PIBpc = \left( \sum_s w_s * e_s \right) * d \quad (3)$$

El objetivo es expresar el crecimiento (cambios en el valor agregado per cápita) a partir de la evolución de cada uno de sus componentes; es decir, cambios en  $\omega$ ,  $e$  y  $d$ ; así como las variaciones en la productividad laboral en cada sector y el nivel de ocupación ( $w_1, w_2, \dots, w_s$ ) y ( $e_1, e_2, \dots, e_s$ ).

Por su parte, la ecuación (4) amplía el análisis involucrando la tasa de participación (PEA/PET) como un factor adicional que incide en la formación del PIB por persona.

$$\frac{PIB}{PT} = \frac{PIB}{O} * \frac{O}{PEA} * \frac{PEA}{PET} * \frac{PET}{PT} \quad (4)$$

Una manera de llevar a cabo la descomposición se logra a partir de la metodología denominada Shapley Value. El algoritmo de este enfoque se sustenta en el cálculo del efecto marginal sobre el valor de una variable o indicador al eliminar el cambio en cada uno de los factores contribuyentes en una secuencia. El método luego asigna a cada factor el promedio de su contribución marginal en todas las posibles secuencias de eliminación (ver Shorrocks, 1999).

En la Ecuación 1 el crecimiento que se puede asociar a los cambios en el producto por trabajador ( $\omega$ ), el cual se obtiene calculando las variaciones en el valor agregado per cápita en el escenario hipotético en el que las tasas de empleo ( $e$ ) y la proporción de la población en edad de trabajar ( $d$ ) se mantienen constantes, pero la productividad por ocupado se modificó de acuerdo al cambio reportado. La diferencia entre el crecimiento hipotético simulado y el observado representa la contribución del cambio en la productividad por ocupado al aumento del valor agregado per cápita.

En este trabajo, la descomposición de producto por habitante a partir de los factores indicados se llevó a cabo, para distintos periodos, aplicando el algoritmo del Shapley Value (Huettner y Sunder, 2012 y Medina y Galván, 2007), que permite realizar la descomposición exacta del cambio en el producto por habitante, computando la participación de cada uno de los factores involucrados en la formación del PIB per cápita, y tiene el atractivo de que satisface la propiedad de generar una descomposición aditiva.

Esto significa que si  $\bar{w}$ ,  $\bar{e}$  y  $\bar{a}$  representan las contribuciones marginales promedio de cada factor al cambio observado, la descomposición del producto por persona se puede representar como se muestra en la ecuación(5).

$$\frac{\Delta PIB_{pc}}{PIB_{pc}} = \bar{w} + \bar{e} + \bar{d} \quad (5)$$

o por medio de la siguiente expresión cuando se trabaja con s sectores:

$$\frac{\Delta PIB_{pc}}{PIB_{pc}} = \sum_s \bar{w}_s + \sum_s \bar{e}_s + \bar{d} \quad (6)$$

El factor  $e$  representa la participación del empleo en el crecimiento del producto por persona. A pesar de que la tasa de ocupación relaciona la población que "participa" en el mercado laboral y se encuentra ocupada, en este trabajo el término "tasa de empleo" alude a la ocupación como una fracción de la población en edad de trabajar. Los aumentos en las tasas de empleo reflejarían los incrementos en la participación laboral y en los movimientos de las personas que transitan del desempleo al empleo.

El factor  $\omega$ , por su parte, representa los cambios en el nivel de productividad por ocupado, pero se reconoce que su interpretación no es tan simple. Los aumentos en la producción por trabajador pueden provenir de tres fuentes diferentes: (i) aumentos en la relación capital-trabajo; (ii) incrementos en la productividad total de los factores (PTF); y (iii) reubicación de puestos de trabajo de sectores de empleos de baja productividad a sectores en donde se pagan mejores salarios (alta productividad).

Para evaluar los dos primeros parámetros debe tenerse en cuenta que, asumiendo rendimientos a escala constantes se tiene que él

$PIB_t = \Phi_{tf}(E_t, K_t)$ , donde  $E_t$  es el empleo,  $K_t$  es el capital social y  $\Phi_t$  un parámetro tecnológico que captura el crecimiento de la PTF. Así, la producción por trabajador se obtiene como  $Y_t / E_t = \Phi_{tf}(1, K_t / E_t)$ , y se utiliza para explicar los cambios en la relación capital-trabajo y en el crecimiento de la PTF. Cabe señalar que también puede dar cuenta del comportamiento cíclico de la producción, en el entendido de que, en periodos de recesión, las empresas operan con capital de trabajo subutilizado, y cuando se reactiva la demanda se genera un aumento en la productividad por ocupado. El tercer factor corresponde al resultado que identifica a los trabajadores que transitan entre sectores o empresas de baja productividad, hacia unidades económicas o sectores de alta productividad, de modo que la productividad promedio por trabajador habitualmente se aumenta. En este trabajo asumimos la productividad laboral por ocupado captura todos los factores antes mencionados.

El componente  $d$  refleja cambios en la estructura demográfica de la población. En países con aumentos en la productividad laboral y en el nivel de empleo, el crecimiento de la población, asociado a la mayor presencia de población infantil, adolescentes y envejecientes en los hogares, podría generar la reducción del ingreso per cápita, en los casos en que el aumento del empleo y el crecimiento de la productividad no sea suficiente para contrarrestar el nivel de la tasa de dependencia demográfica.

## 12.2 Factores demográficos y laborales que explican los cambios en la productividad

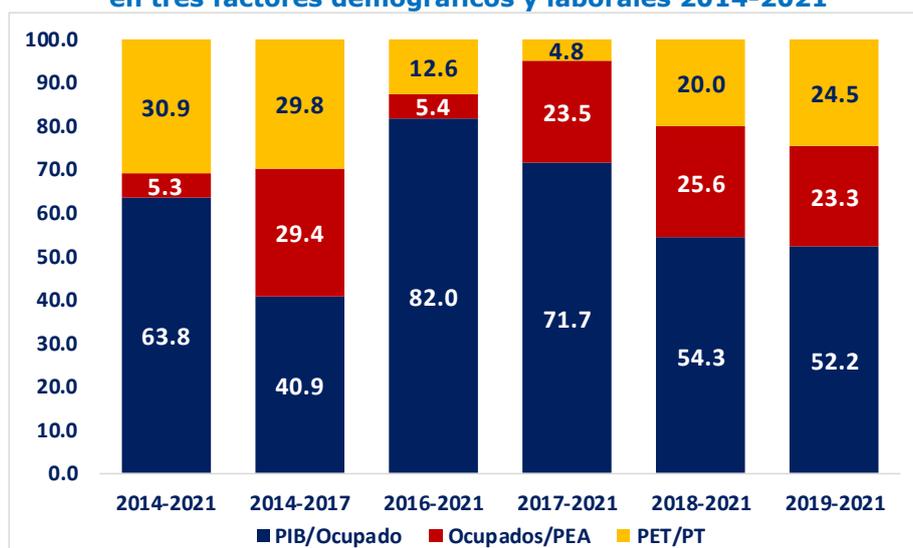
La Gráfica 37 confirma que la productividad por trabajador ha sido el factor preponderante para explicar el aumento del producto por habitante. Se confirma que, durante el periodo 2014-2021, más de dos terceras partes del PIB per cápita se puede vincular con el aumento de la productividad por trabajador.

Los resultados permiten conocer la manera en que cambia el aporte de los distintos factores, cuando el análisis de los datos se restringe a diferentes subperiodos. Por ejemplo, cuando el interés se centra en el intervalo 2016-2021, se confirma que la productividad laboral explica más del 80 por ciento de la formación del PIB por persona.

No obstante, queda en evidencia que el aporte de la productividad por trabajador ha perdido preponderancia en la medida que nos acercamos al 2021. Durante el periodo 2017-2021 este factor aportó casi el 72 por ciento del PIB por persona, en tanto que para el cuatrienio 2018-2021 se reconoce una reducción de más de 17 puntos porcentuales (p.p.) en la participación de la productividad laboral en la formación del producto por

habitante. El aporte continúa reduciéndose cuando el interés se concentra en el periodo 2019 y el 2021. En este escenario, la productividad por ocupado cayó al 52.2 por ciento, que representa una reducción de casi 30 p.p. cuando se compara con el registro estimado para el periodo 2016-2021.

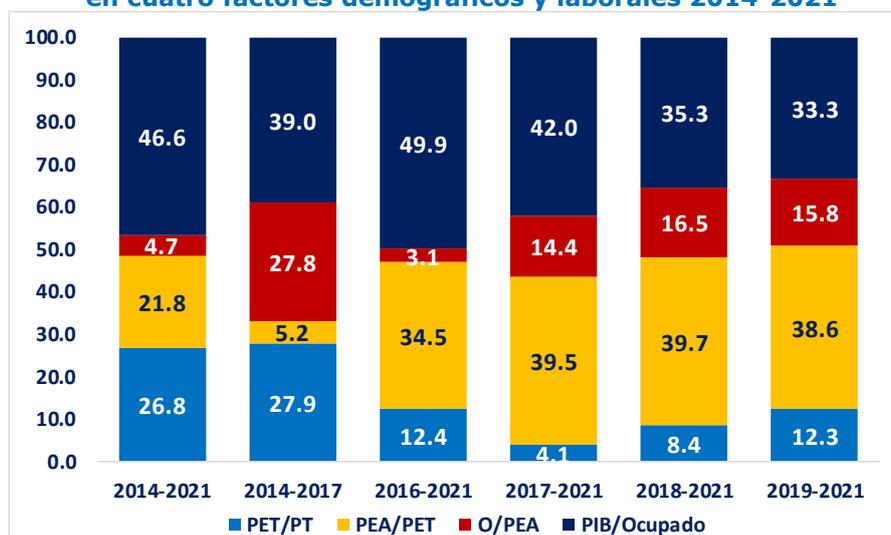
**Gráfica 37**  
**Descomposición del producto interno bruto por habitante en tres factores demográficos y laborales 2014-2021**



Fuente: Elaboración propia con base a cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana, Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Cuando en el análisis se introduce la tasa de participación se presentan cambios relevantes (véase la Gráfica 38). En todos los escenarios se confirma que la irrupción de la tasa de participación reduce el aporte de la productividad por ocupado en la conformación del producto por habitante.

**Gráfica 38**  
**Descomposición del producto interno bruto por habitante en cuatro factores demográficos y laborales 2014-2021**



Fuente: Elaboración propia con base a cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana, Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Cuando se comparan los resultados de la descomposición ensayada con las ecuaciones 1 y 2 para el periodo 2016-2021, se acredita que el aporte de la productividad laboral se reduce de 82 a 49.9 por ciento, que equivale a una caída de 32 p.p. Asimismo, si el análisis se concentra en el periodo en que se sintieron los efectos más perniciosos de la pandemia, la relevancia de la productividad declina de manera importante, en tanto que para el periodo 2019-2021 su participación en la formación del PIB se ubicó en 33.3 por ciento.

### 12.3 Factores sectoriales que explican los cambios en la productividad

Para profundizar en el estudio de los factores que contribuye a explicar el aumento de la actividad económica, a partir de la ecuación (7) se llevó a cabo la descomposición del producto por persona, separando el aporte del valor agregado en tres sectores: agropecuario, industrias (incluyendo el sector de minas y canteras y las actividades de la construcción) y todos los servicios de mercado, incluyendo la administración pública.

El producto interno bruto (PIB) se expresa por persona (PT), en tanto que el valor agregado de cada sector (agropecuario (PIBA), industrias (PIBI) y servicios (PIBS)) se divide entre el total de personal ocupados por sector de actividad económica (OA, OI y OS) (productividad laboral y participación del empleo sectorial en la PET), y cada componente se

multiplica por el cociente que se forma dividiendo la población en edad de trabajar (PET) entre la población total (PT), que da cuenta de la participación de la población en edad de trabajar entre el total de habitantes (componente demográfico).

$$\frac{PIB}{PT} = \left[ \left( \frac{PIB_A}{O_A} * \frac{O_A}{PET} \right) + \left( \frac{PIB_I}{O_I} * \frac{O_I}{PET} \right) + \left( \frac{PIB_S}{O_S} * \frac{O_S}{PET} \right) \right] * \frac{PET}{PT} \quad (7)$$

Los resultados de la descomposición se muestran en la Gráfica 39. Las cifras correspondientes al intervalo 2014-2021 ponen en evidencia el predominio del sector servicios en el crecimiento de la actividad económica con un aporte del 39 por ciento del total, en tanto que la participación más discreta, como cabría esperar, correspondió a las actividades económicas que se llevan a cabo en el sector agropecuario con una contribución de casi la cuarta parte del producto por persona.

**Gráfica 39**  
**Descomposición del producto interno bruto por habitante en tres sectores de actividad a partir de factores demográficos y laborales 2014-2021**



Fuente: Elaboración propia con base a cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana, Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

El predominio del sector de los servicios en la actividad económica se hace más evidente para el periodo 2014-2017, cuando su colaboración relativa representó casi el 52 por ciento, en tanto que el sector de las industrias se ubicó en el segundo lugar con un aporte de casi el 34 por ciento.

En el resto de los periodos estudiados se demuestra que el predominio del sector de los servicios en la generación del producto por habitante ha perdido fuerza. En todos los escenarios su relevancia ha sido poco más de un tercio, reconociendo que en el periodo 2016-2021 y en el intervalo 2017-2021 las industrias se ubicaron como el sector con mayor preponderancia en la formación del producto por habitante, registrando aportes del 39.3 y 40.8 por ciento, respectivamente.

En la medida de que nos aproximamos a 2021, queda en evidencia que las actividades agropecuarias han venido ganado terreno, y en el periodo 2019-2021 se ubicaron como el sector de mayor importancia en la economía. En lo que se corresponde con el intervalo 2020-2021, la descomposición indica que los aportes de los sectores examinado son de una cuantía muy similar. Lo primero que se acredita es que, en la fase más aguda de la pandemia, el sector de las industrias participó con el 35.1 por ciento del producto por persona, lo que le confirió el primer sitio. Por su parte, el sector agropecuario y el de los servicios reportaron una contribución similar en torno al 32 por ciento.

La composición sectorial del producto por habitante cobra sentido si se tiene en cuenta que las actividades económicas de las industrias esenciales se paralizaron temporalmente en distintos momentos de la pandemia, a partir de decretos oficiales que ordenaron distintas fases de confinamiento. En este contexto, el sector agropecuario continuó trabajando sin mayores contratiempos, sobre todo en lo que se refiere a las actividades realizadas en los campos del interior del país, en tanto que el suministro de muchos de los servicios no esenciales debieron interrumpir temporalmente su producción y entregas a las empresas, instituciones públicas, hogares y personas. Cabe recordar que los servicios de transporte y las actividades comerciales en la vía pública se suspendieron, al igual que las ventas al menudeo en establecimientos comerciales no esenciales. Asimismo, las labores asociadas al turismo que se llevan a cabo en hoteles bares y restaurantes fueron suprimidas.

Para profundizar en el estudio de la productividad sectorial entre la segunda mitad del 2020 y el primer trimestre de 2021, en la Gráfica 40 se muestra la descomposición sectorial del producto por habitante para el periodo que incluye los datos del segundo semestre de 2020 y las cifras del primer trimestre de 2021.

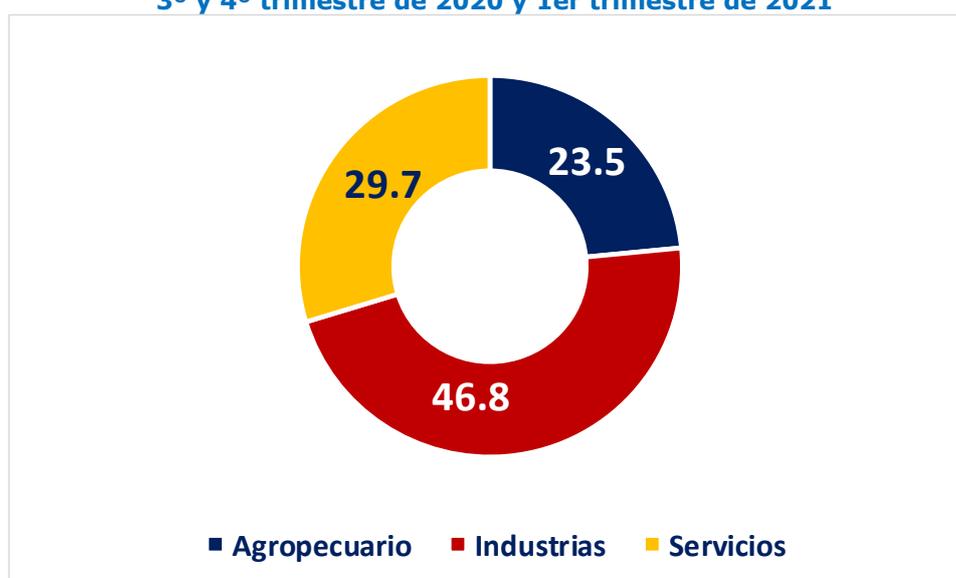
Para poner en contexto el análisis de los resultados obtenidos a partir de la descomposición, cabe recordar que en un reciente boletín<sup>6</sup>, el BCRD informó que las actividades económicas que durante la primera mitad del

6 <https://www.bancentral.gov.do/a/d/5148-bcrd-informa-que-la-economia-dominicana-crecio-133--en-el-primer-semestre-del-ano-2021#:~:text=Tomando%20como%20referencia%20el%20perio>

2021 apuntalaron el crecimiento del 13.3 por ciento del PIB fueron la industria de la construcción (42.2 por ciento), las zonas francas (31.7 por ciento), la manufactura local (14.3 por ciento), el sector del transporte y el almacenamiento (13.7 por ciento), la minería (11.4 por ciento) y el comercio (10.7 por ciento).

El comportamiento descrito en el comunicado guarda relación con los resultados de la descomposición del producto por personas que se muestra en la Gráfica 40. Se acredita que casi el 47 por ciento del producto por habitante para el periodo de estudio se explica precisamente por el desempeño de las actividades económicas desarrolladas por las industrias de la construcción, las actividades de maquila que se llevan a cabo en las zonas francas, así como a la producción de bienes que se realiza en el resto de las industrias manufactureras, así como a las tareas asociadas a la extracción de minerales y otras materias primas en minas y canteras.

**Gráfica 40**  
**Descomposición del producto interno bruto por habitante por sector de actividad a partir de factores demográficos y laborales 3º y 4º trimestre de 2020 y 1er trimestre de 2021**



Fuente: Elaboración propia con base a cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana, Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Por su parte, el sector de los servicios que, incluye a las actividades comerciales -formales e informales-, así como las asociadas a los servicios del transporte de pasajeros y de mercancías, y las actividades económicas en hoteles, bares y restaurantes, aportaron el 23.5 por ciento en la formación del PIB per cápita, en tanto que el sector agropecuario se ubicó

en un registro cercano a su aporte histórico, participando con casi la tercera parte del producto por habitante (29.7 por ciento).

Reconociendo el discreto aporte de algunos de los sectores aludidos en materia de reactivación del empleo, cabe reconocer que su importancia en la recuperación de la actividad económica debiera explicarse, principalmente, por el aumento en su nivel de productividad.

Como han señalado las autoridades del BCRD, el sector de la construcción se identifica como la actividad económica que ha impulsado la reactivación y la recuperación de la economía. Las cifras oficiales incluyen el valor agregado de la construcción en el sector de las industrias manufactureras, las realizadas en las zonas francas, así como las que se llevan en las minas y las canteras.

En este sentido, con el propósito de ponderar la relevancia de este sector en materia de productividad, se decidió aislar el efecto de las actividades de las tareas de la construcción, separando los efectos de las industrias manufactureras y las dedicadas a la extracción en minas y canteras, de aquellas empresas que se dedican a las tareas de la construcción.

En la ecuación (8) se presenta la descomposición del producto por habitante a partir de la suma ponderada de la productividad laboral de los siguientes cuatro sectores: agropecuario, industrias, construcción y servicios. En el análisis se involucra la población ocupada por sector de actividad, así como la población en edad de trabajar, la población total del país y el producto interno bruto expresado en valores constantes de 2007.

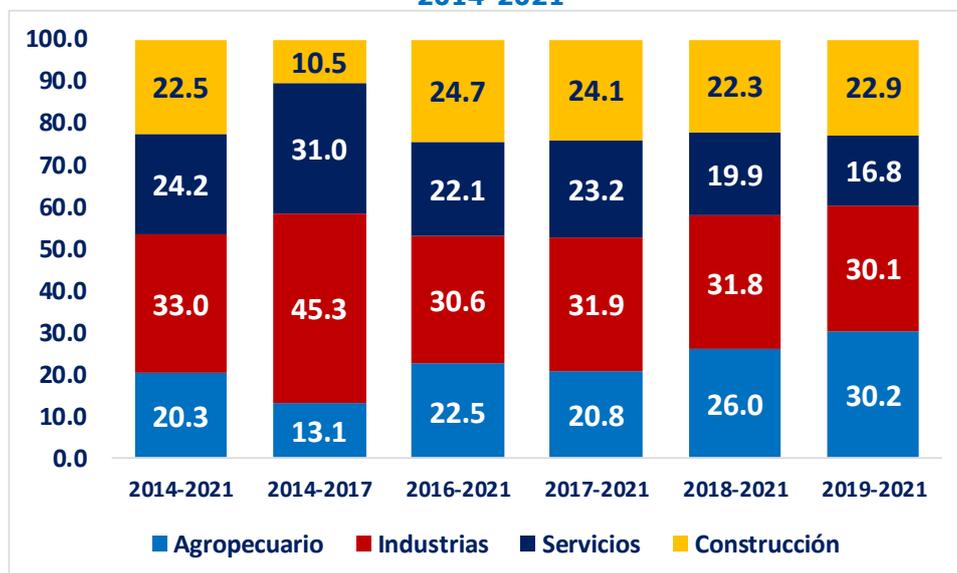
$$\frac{PIB}{PT} = \left[ \left( \frac{PIB_A}{O_A} * \frac{O_A}{PET} \right) + \left( \frac{PIB_I}{O_I} * \frac{O_I}{PET} \right) + \left( \frac{PIB_C}{O_C} * \frac{O_C}{PET} \right) + \left( \frac{PIB_S}{O_S} * \frac{O_S}{PET} \right) \right] * \frac{PET}{PT} \quad (8)$$

Los resultados que se muestran en la Gráfica 41 desvelan que el cambio en el producto por persona entre 2014 y 2021 estuvo influenciado principalmente por las modificaciones en la productividad de las actividades económicas que se aglutinan en el sector de las industrias manufactureras y en las de minas y canteras (33.3 por ciento), en tanto que las transacciones económicas que realizaron en los servicios explicaron casi la cuarta parte (24.2 por ciento) de la variación en el PIB por habitante. En el mismo periodo la industria de la construcción aportó el 22.5 por ciento del cambio, en tanto que el sector agropecuario entregó una contribución relativa que equivale a la quinta parte del producto por persona (20.3 por ciento).

Cuando el análisis se concentra en el periodo 2014-2017 se advierte un aumento muy significativo en la contribución del sector de los servicios al cambio en el PIB por persona. Dicho sector participó con el 45.3 por ciento del total, en tanto que la construcción redujo a poco menos de la mitad su importancia relativa, ubicándose en 10.5 por ciento. Un aporte ligeramente superior se originó desde el sector agropecuario con un 13.1 por ciento, en tanto que las industrias colaboraron con el 31 por ciento del total.

Las variaciones reportadas durante los periodos 2016-2021, 2017-2021 y 2018-2021 mantuvieron sin cambios relevantes el protagonismo del sector de construcción en las variaciones asociadas a la variación del PIB por persona, con aportes del 24.7, 24.2 y 22.3 por ciento, respectivamente, las cuales más que duplicaron la contribución estimada en el periodo 2014-2017. Un comportamiento similar se manifestó en el caso de las industrias de las manufacturas, en las zonas francas y las actividades extractivas. Estas actividades económicas participaron con el 22.1, 23.2 y 19.9 por ciento del total del cambio, en tanto que la agricultura y la ganadería reportaron una participación del 26 por ciento del cambio en el periodo 2018-2021.

**Gráfica 41**  
**Descomposición del producto interno bruto por habitante en cuatro sectores de actividad a partir de factores demográficos y laborales 2014-2021**



Fuente: Elaboración propia con base a cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana, Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

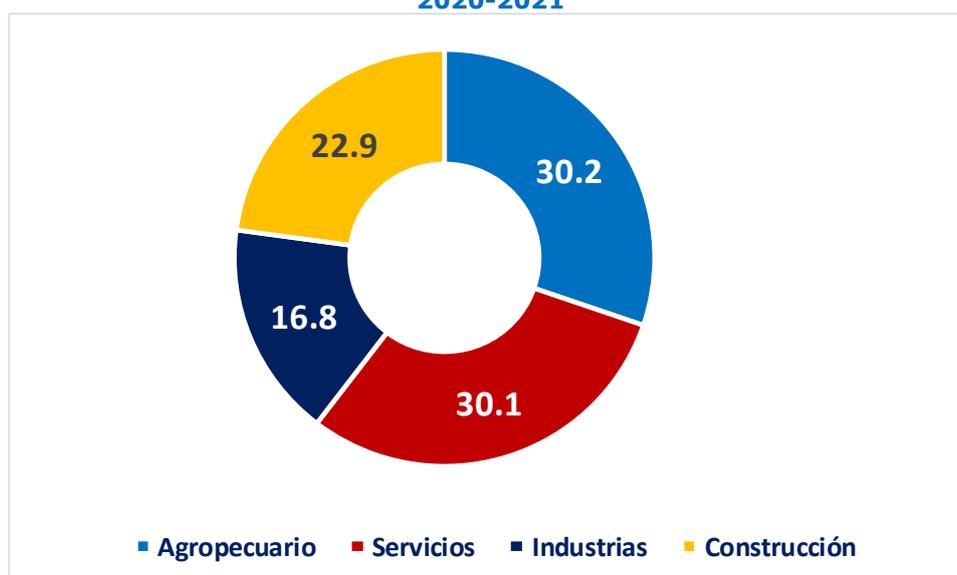
Durante los periodos en que la actividad económica coexistió con los estragos generados por la inmovilidad asociados a la pandemia de la

COVID-19 (2019-2021), se advierten alteraciones en la composición de los factores que contribuyeron a explicar los cambios en la conformación del producto por habitante. Especialmente llama la atención la menor relevancia asumida por las industrias en la formación del PIB por persona con una participación relativa del 16.8 por ciento. Esta situación podría asociarse al cierre temporal de las empresas no esenciales que inhibió el aporte de las industrias manufactureras, el del sector de las minas y las canteras, y el de los servicios no esenciales vinculados a la formación del producto interno bruto (PIB).

Por otra parte, a pesar del notable impulso que las estadísticas oficiales le asignan al sector de la construcción en la reactivación de la actividad económica, los datos revelan que su aporte al cambio del PIB por persona se mantuvo prácticamente el mismo que se estimó para el periodo 2018-2021 (22.9 por ciento).

El desempeño del sector de la construcción en la expansión del producto interno bruto ha sido especialmente notable en el periodo 2020 y 2021. Como se desvela en la Gráfica 42, dicho sector explicó casi el 23 por ciento del cambio en el PIB por persona, en tanto que los servicios y el sector agropecuario explicaron en forma conjunta dos terceras partes del cambio, y las industrias de las manufacturas locales, las zonas francas y las actividades económicas efectuadas en minas y canteras tuvieron un modesto aporte que se ubicó en 16.8 por ciento.

**Gráfica 42**  
**Descomposición del producto interno bruto por habitante en cuatro sectores de actividad a partir de factores demográficos y laborales 2020-2021**



Fuente: Elaboración propia con base a cifras oficiales del Banco Central de la República Dominicana, Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) y Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT).

Cuando se compara la contribución de las industrias manufactureras con las del sector de la construcción, se acredita que en forma conjunta contribuyen a explicar casi el 40 por ciento de la variación del producto por habitante en el periodo 2020-2021. Este porcentaje es acorde con los datos obtenidos cuando la descomposición se llevó a cabo considerando a ambos sectores como parte de las industrias. Es decir, con tres sectores.

### 13. CONCLUSIONES

- La reactivación del aparato productivo en la República Dominicana se desarrolla a dos velocidades. La recuperación del producto interno bruto se ha materializado de manera vertiginosa, mientras que la reposición de los puestos de trabajo que se perdieron a causa de la pandemia lo hace lentamente.
- Cuando se examinan los cambios en materia de ocupación se certifica que la revitalización del empleo formal se está produciendo con menor celeridad que la regeneración de los puestos de trabajo del sector informal de la economía. Se ha demostrado que las actividades informales en el sector de la construcción aumentaron, en tanto que se mantiene el déficit de puestos de trabajo en las empresas formales.
- Se acredita que la economía informal está impulsando la reactivación del mercado de trabajo. El déficit de empleos en este segmento es de menor cuantía que en sector formal de la economía. Esta situación tiene sentido, si se tiene en cuenta que en la fase posterior a la irrupción de una crisis económica como la que se está enfrentando, es habitual que lo primero se reactive sea la economía informal.
- Se confirma que, de cada 100 empleos, 52 ocupados se desempeñan en la economía informal. Las personas que pertenecen a este segmento no tuvieron acceso a los beneficios fiscales de los programas de apoyo que se activaron durante la fase más aguda de la pandemia, y como se sabe no contaban con garantías sociales: salario mínimo, acceso a la salud y cotización previsional.
- Las cifras analizadas acreditan que la recuperación del empleo en los sectores del Transporte y las Comunicaciones, el Comercio y en la

Construcción, se materializó principalmente en el sector informal de la economía.

- La única actividad en donde se recuperó el empleo formal fue en el sector de Electricidad, Gas y Agua. Estas actividades, además de que recuperaron los puestos de trabajo cancelados lograron modestos avances en la generación de nuevos puestos de trabajo.
- La pandemia tiene rostro de mujer. Ha quedado en evidencia que los efectos más perniciosos de la pandemia fueron resentidos por las mujeres. Durante el primer trimestre del 2021 se contabilizaron 226 mil personas que llevaron a cabo su principal actividad económica en hogares particulares en calidad de servidoras en servicios domésticos. Esta cifra aún está lejos del nivel reportado en el cuarto trimestre de 2019.
- Cuando el estudio se concentra en la subutilización de mano de obra en la evolución de la tasa de desocupación abierta, se corre el riesgo de que los hacedores de políticas y los inversionistas obtengan evidencia sesgada acerca del total de personas que demandan su reingreso al mercado de trabajo. Ante este escenario, se sugiere examinar la tasa de desocupación ampliada, considerando que el total de personas ubicadas en la denominada fuerza de trabajo potencial supera ampliamente al total de desocupados abiertos.
- Se demuestra que la productividad laboral ha representado el factor preponderante para explicar el crecimiento del producto por persona en el periodo 2014-2021. No obstante, las cifras examinadas también comprueban que este factor ha venido perdiendo preponderancia.
- Se acredita que entre el segundo semestre del 2020 y el primer trimestre de 2021, casi el 47 por ciento del producto por habitante se explica por el dinamismo de las actividades económicas desarrolladas por las industrias de la construcción, las actividades de maquila de las zonas francas, así como en el resto de las industrias manufactureras, y las asociadas a la extracción de minerales y otras materias primas en minas y canteras.
- Asumiendo que se mantiene el interés de las autoridades por generar un millón de nuevos empleos, a partir de los datos examinados en este trabajo se anticipa que en el contexto actual no existen las condiciones que garanticen el cumplimiento de esta meta. Como ha sido señalado, se advierte que la reactivación del mercado de trabajo ha sido más lenta de la prevista, y de no ponerse en marcha políticas activas que fomenten su pronta reactivación, se corre el riesgo de que postergue hasta el 2022 la reposición de los empleos perdidos a causa de la pandemia, reduciendo con ello el margen de acción para la generación de nuevas oportunidades

laborales. Esta situación incrementa la probabilidad de que durante la presente administración no se logre concretar la promesa de generar 1 millón de nuevos puestos de trabajo.

## 14. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGYEMANG, E. (2021): "BIG TECH WILL PAY LESS TAX IN UK UNDER G7 PLAN, SAYS THINK-TANK", FINANCIAL TIMES, 8 DE JUNIO.

ABDULLAEV, U Y M. ESTEVÃO (2013). "CRECIMIENTO Y EMPLEO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA: OPCIONES PARA UN CRECIMIENTO GENERADOR DE EMPLEO. IMF WORKING PAPER WP/13/40.

ALON, T., DOEPKE, M., OLMSTEAD-RUMSEY, J., AND TERTILT, M. (2020). "THE SHECESSION (SHE-RECESSION) OF 2020: CAUSES AND CONSEQUENCES".

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA, SUBGERENCIA DE ESTADÍSTICAS ECONÓMICAS, SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES. <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2533-sector-real>.

BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA DOMINICANA, SUBGERENCIA DE ESTADÍSTICAS ECONÓMICAS, ENCUESTA NACIONAL CONTINUA DE FUERZA DE TRABAJO (ENCFT). <https://www.bancentral.gov.do/a/d/2541-encuesta-continua-encft>.

BANCO MUNDIAL (2014). "CUANDO LA PROSPERIDAD NO ES COMPARTIDA. LOS VÍNCULOS DÉBILES ENTRE EL CRECIMIENTO Y LA EQUIDAD EN LA REPÚBLICA DOMINICANA". WASHINGTON, D.C.

BANCO MUNDIAL (2017). "¿HA SIDO LIMITADO EL CRECIMIENTO INCLUSIVO EN LA REPÚBLICA DOMINICANA POR LOS MERCADOS LABORALES?".

BANCO MUNDIAL (2021): <https://www.bancomundial.org/es/country/dominicanrepublic/overview>.

BoFA GLOBAL RESEARCH (2021). "REPÚBLICA DOMINICANA, EL PESO DE LA EVIDENCIA", DADO A CONOCER EL 25 MAYO, BOFA GLOBAL RESEARCH.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI) 2021. "PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL 2021"  
FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2021). "PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL 2021". WASHINGTON, D.C., JULIO, 2021. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO>.

GUTIERREZ, C., PACI, AND P., SERNEEELS. "DOES EMPLOYMENT GENERATION REALLY MATTER FOR POVERTY REDUCTION? THE WORLD BANK, WASHINGTON, D.C.

HUETTNER, FRANK; SUNDER, MARCO (2012): "AXIOMATIC ARGUMENTS FOR DECOMPOSING GOODNESS OF FIT ACCORDING TO SHAPLEY AND OWEN VALUES". ELECTRONIC JOURNAL OF STATISTICS 6, 1239-1250.

JARAMILLO, L. Y C. SANCAK (2007). "GROWTH IN THE DOMINICAN REPUBLIC AND HAITI: WHY HAS THE GRASS BEEN GREENER ON ONE SIDE OF HISPANIOLA", IMF WORKING PAPERS, APRIL 2007.

LOAYZA, N., OVIEDO, A.M. AND SERVÉN, L. (2004). "THE IMPACT OF REGULATION ON GROWTH AND INFORMALITY CROSS-COUNTRY EVIDENCE", WORLD BANK, WORKING PAPER.

MEDINA, F. Y GALVÁN, M. (2014). "CRECIMIENTO ECONÓMICO, POBREZA Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y EVIDENCIA EMPÍRICA PARA AMÉRICA LATINA, 1997-2007", COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), SERIE STUDIOS ESTADÍSTICOS No. 82.

MEDINA, F. (2021). "EL DESEMPLEO EN LOS TIEMPOS DEL COVID-19: EVIDENCIA EMPÍRICA PARA LA REPÚBLICA DOMINICANA", UNIVERSIDAD DE ALCALÁ, INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ANÁLISIS ECONÓMICO Y SOCIAL, SERIE DE DOCUMENTOS DE TRABAJO 001/2021.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2021). "OBSERVATORIO DE LA OIT: LA COVID-19 Y EL MUNDO DEL TRABAJO. SÉPTIMA EDICIÓN ESTIMACIONES ACTUALIZADAS Y ANÁLISIS". Enero 2021.

SHORROCKS, A. F. (1999). "DECOMPOSITION PROCEDURES FOR DISTRIBUTIONAL ANALYSIS: A UNIFIED FRAMEWORK BASED ON THE SHAPLEY VALUE", Mimeo, UNIVERSITY OF ESSEX, U.K.

TESORERÍA DE LA SEGURIDAD SOCIAL, REPÚBLICA DOMINICANA. ESTADÍSTICAS DE COTIZANTES. <https://tss.gob.do/tablas-dinamicas.html>.

THE GUARDIAN (2020). "THE 'SHECESSION': WHY ECONOMIC CRISIS IS AFFECTING WOMEN MORE THAN MEN", 9 DE AGOSTO DE 2020.

THE GUARDIAN (2020). "THE SHECESSION (SHE-RECESSION) OF 2020: CAUSES AND CONSEQUENCES".

WORLD BANK (2021). "GLOBAL ECONOMIC PROSPECTS". WASHINGTON D.C., JUNE 2021.

## QUEREMOS SABER SU OPINIÓN SOBRE ESTE DOCUMENTO DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), pretende servir de cauce para compartir aproximaciones, avances y resultados de investigaciones o cuestiones debatidas en el seno del Instituto.

En su mayoría, los DT recogen resultados preliminares de trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo y uno de los objetivos de su publicación es poder compartir con el resto de la comunidad científica estos resultados.

Por ello, te animo a que accedas al enlace y nos puedas dar una opinión (se hace de manera anónima) sobre este trabajo, críticas constructivas, sugerencias de mejora, estrategias de investigación alternativas, etc. que permitan a los autores mejorar sus investigaciones, contribuyendo así a la mejora del conocimiento.

Contestar a este cuestionario no te llevará más de 5 minutos.

<https://forms.office.com/r/qfviMyHLai>

El Instituto Universitario de Análisis Económico y Social reconoce el apoyo financiero recibido por



dentro del Convenio de Mecenazgo firmado con la Universidad de Alcalá que permite elaborar estos documentos de trabajo y la incorporación al Instituto de alumnos de Grado y Máster en prácticas curriculares y extracurriculares.

## DOCUMENTOS DE TRABAJO

La serie Documentos de Trabajo que edita el Instituto Universitario de Análisis Económico y Social (IAES), incluye avances y resultados de los trabajos de investigación realizados como parte de los programas y proyectos del Instituto y por colaboradores del mismo.

Los Documentos de Trabajo se encuentran disponibles en internet

<http://www.iaes.es/documentos-de-trabajo.html>

ISSN: 2172-7856

## ÚLTIMOS DOCUMENTOS PUBLICADOS

### **WP-08/21 LAS PRIVACIONES DE LOS HOGARES Y EL TERRITORIO: DIMENSIONES, DESEQUILIBRIOS Y PATRONES ESPACIALES EN EL ECUADOR**

Viviana del Cisne Torres Díaz, M<sup>a</sup> Teresa Gallo Rivera y Rubén Garrido Yserte

### **WP-07/21 EL NUEVO MARCO INTERNACIONAL DE LA FISCALIDAD DE LAS MULTINACIONALES**

José M. Domínguez Martínez y Carmen Molina Garrido

### **WP-06/21 LONG-RUN NEUTRALITY OF MONEY AND INFLATION IN SPANISH ECONOMY, 1830-1998**

Emilio Congregado y Vicente Esteve

### **WP-05/21 DINÁMICA LABORAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA: PARAGUAY 2017-2020**

Fernando Medina Hernández

### **WP-04/21 REEXPLORANDO A KEYNES: EL "FIN DEL LAISSEZ-FAIRE" UN SIGLO DESPUÉS**

Miguel Ángel Asensio

### **WP-03/21 COMPETITIVIDAD Y POLICENTRISMO EN BOGOTÁ REGIÓN**

Luis Armando Blanco, Fabio Moscoso Durán y Julián Libreros



Facultad de Económicas, Empresariales y Turismo  
Plaza de la Victoria, 2. 28802. Alcalá de Henares. Madrid - Telf. (34)918855225  
Email: [iaes@uah.es](mailto:iaes@uah.es) [www.iaes.es](http://www.iaes.es)